

- KLIKSBERG, BERNARDO. 2000. "El rol del capital social y de la cultura en el proceso de desarrollo". En Bernardo Kliksberg y Luciano Tomassini (compiladores), *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 35-46.
- LAHERA, EUGENIO y CABEZAS, MABEL. 2000. "Governance and Institutional Development of the Chilean Economy". *Journal of International Development*, 12: 1087-1109.
- LECHNER, NORBERT. 1998. "Modernización y democratización: un dilema del desarrollo chileno". *Estudios Públicos* 70: 231-242.
- LECHNER, NORBERT. 2000. "Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social". En Bernardo Kliksberg y Luciano Tomassini (compiladores), *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 101-127.
- OFFERLÉ, MICHEL. 2004. *Los partidos políticos*. Santiago: LOM.
- PAPADOPOULOS, YANNIS. 2002. "Démocratie, gouvernance et 'management de l'interdépendance': des rapports complexes". En Javier Santiso (bajo la dirección de), *A la recherche de la démocratie, Mélanges offerts à Guy Hermet*. Paris: Karthala.
- PETTIT, PHILIP. 1999. *Republicanism. Una teoría sobre la libertad y el gobierno*. Buenos Aires: Paidós.
- PRATS I CATALÀ, JOAN. 2001. "Gobernabilidad democrática para el desarrollo humano. Marco conceptual y analítico". *Revista Instituciones y Desarrollo* 10: 103-148.
- PORTES, ALEJANDRO. 1998. "Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology". *Annual Review of Sociology*: 1-24.
- PROGRAMA de Naciones Unidas para el desarrollo. 1998. *Desarrollo humano en Chile. Las paradojas de la modernización*, Santiago: PNUD.
- PUTNAM, ROBERT D. 1993. *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- PUTNAM, ROBERT D. 2000. *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon & Schuster.
- SALAZAR, GABRIEL. 1998. "De la participación ciudadana: capital social constante y capital social variable". *Proposiciones* 28.
- WALTERS, WILLIAM. 2002. "Social Capital and Political Sociology: Re-imagining Politics?". *Sociology* 36 (2): 377-397.

## Capital social, fortalezas y debilidades de un concepto influyente

CECILIA OSORIO G.

### Resumen

Desde hace algunas décadas el capital social es un concepto relevante en las ciencias sociales, aunque no exento de debate. Por ello, este artículo desarrollará una discusión teórica acerca de sus principales componentes, sus flaquezas y fortalezas. Asimismo, se analizará cómo el concepto ha sido incorporado en importantes estudios nacionales –como el Informe PNUD 2000– los cuales influyen el debate público, las líneas de investigación y el diseño de programas sociales. Dicha apropiación en general constituye un aporte. No obstante, también puede ser aplicado sin precisión conceptual ni con la adecuada adaptación al contexto nacional, lo cual –dadas las consecuencias que puede acarrear– debe ser consignado.

### Abstract

Social capital is relatively a new and relevant concept in the social sciences arena, and there is a rich debate around it. For these reasons, a conceptual discussion about its components, its weakness and strengths will be presented in this paper. We will as well analyze how the concept has been used in national studies, specifically the UNDP Report 2000, which has great influence in the political discourse and in the policy making process. In general, that influence means a positive contribution. However, in some cases there is an absence of a profound discussion about the concept and its use. Therefore, possible negative consequences of this kind of situations will be commented.

PALABRAS CLAVE: Capital social – Políticas sociales – Exclusión social – Informe PNUD 2000 – Putnam.

El concepto de capital social se instaló, aproximadamente desde los '90, como un vocablo importante en el léxico del área de las ciencias sociales. Una de las definiciones más utilizadas es la de Robert Putnam (uno de sus principales precursores), quien señala que capital social se refiere a las redes, normas y confianzas que permiten a los individuos actuar en conjunto y conseguir sus objetivos. A pesar de que no existe un consenso definitivo acerca del concepto y sus implicancias, éste ha sido utilizado en numerosos proyectos, artículos y estudios, y es fomentado por importantes organismos internacionales, tales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano para el Desarrollo y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano.

No obstante, algunos científicos sociales –e incluso el Banco Mundial, uno de sus principales defensores– se han centrado en la discusión acerca del “lado oscuro” del concepto (Putzel, 1997; Mayoux, 2001). Por ejemplo, se ha argumentado que no es posible poner atención sólo en las normas, redes y organizaciones que se desarrollan horizontalmente. También es necesario considerar las relaciones verticales de poder, o las diferencias en el control de los recursos. Por otro lado, existen aspectos negativos y positivos en la relación entre capital social y exclusión social. En el sentido positivo, el capital social puede significar una red de contactos y relaciones que contribuyan a la seguridad económica para aquellos que se encuentran alrededor de la línea de pobreza. Sin embargo, estas mismas normas, redes y organizaciones pueden excluir a algunos individuos o grupos que no siguen aquellos patrones. O, como también han demostrado algunos académicos chilenos en relación a la movilidad laboral, puede favorecer a quienes ya tienen acceso privilegiado a recursos e información (Espinoza, 2001). Finalmente, otro punto bajo discusión es la supuesta positiva y fructífera relación entre capital social y democracia<sup>1</sup>. La generación de mayor capital social no contribuye necesariamente al florecimiento de los aspectos positivos de la democracia liberal, ya que el capital social puede ser usado de muchas formas, algunas de ellas no democráticas (McLean, 2002: 7). Ejemplos reiterados en la literatura acerca del lado oscuro del concepto, lo constituyen las redes de corrupción que se forman entre economía y política, o el capital social que requieren organizaciones criminales como la mafia (Trigilia, 2003a: 15).

Los argumentos que explican su popularidad, pese a las críticas, son variados. En primer lugar, se supone que altos niveles de capital social pueden facilitar la toma de decisiones que incrementen la eficiencia y la probabilidad de éxito para iniciativas de desarrollo. Además, si el capital social puede ser creado, no sólo puede explicar la realización o fracaso de los proyectos, sino que además podría contribuir a su éxito (Uphoff, 2000: 216). Los gobiernos y las agencias de desarrollo han sido motivadas, por lo tanto, a invertir recursos en construir “stocks de capital social” (pese a que otros señalan que se trata más bien de un flujo) y al mismo tiempo a procurar mantener y fortalecer el capital social existente con anterioridad a la aplicación de un proyecto (Krishna, 2002b: 3; Trigilia, 2003b: 146-152).

Otra explicación pone atención en algunas inquietudes sobre ciertas características de las sociedades actuales. Una de ellas es la creciente preocupación por el exceso de individualismo, el que en el caso chileno –junto con el excesivo consumo– son producto, en parte, de las reformas neoliberales y el proceso de globalización. Asimismo, se aprecia una revalorización de las relaciones sociales en el discurso político, después de un período en el que no fueron incluidas en éste, sobre todo en el contexto de mercado global. De esta forma, el capital social aparece como un intento por reintroducir la dimensión social en el capitalismo.

<sup>1</sup> Algunos críticos son McLean, Schultz y Steger (2002); Baron, Field y Schuller (2001); y Krishna (2002a).

Las percepciones de una rápida erosión en las confianzas en las relaciones diarias en múltiples esferas, pero notablemente en el ámbito laboral y en el matrimonio, han generado un deseo por refocalizar la atención en la calidad de estas relaciones sociales<sup>2</sup>.

Junto con ello, el concepto es atractivo tanto para la derecha neoliberal, aún escéptica acerca del rol del Estado, y también para aquellos comprometidos con la participación ciudadana y el empoderamiento de las comunidades de base (Harris, 1997: 920). Los primeros utilizan el concepto para reafirmar el rol mínimo del Estado, argumentando que el capital social puede facilitar la organización de la sociedad civil y la entrega de los servicios que el Estado no puede (o no debería desde su punto de vista) proveer. Los segundos consideran que el capital social puede ser un elemento vital de las organizaciones locales, pero al mismo tiempo abogan por trabajar en conjunto con el Estado o fortaleciendo la capacidad de demanda hacia éste.

En tiempos de crisis del *welfare*, el interés por el capital social también ha sido alimentado por una suerte de identificación de este concepto con una ideología del *self-help*, esto es, como un sustento para la acción del asociacionismo y del voluntariado (Trigilia, 2003a: 13).

Finalmente, un importante elemento es la (probable) cercana relación entre capital social y democracia. Según Putman (1993: 185), la creación del capital social puede no ser fácil, pero es clave para el correcto funcionamiento de la democracia.

No hay duda de que la conexión del capital social con la investigación sobre los cambios en las democracias representativas contribuyó a hacer popular el concepto, incluso por sus vínculos en el plano normativo con la idea, cargada de valencias positivas, de las virtudes cívicas (Trigilia, 2003a: 13).

Además, el capital social ha sido propuesto como un factor crucial para asegurar y fortalecer la democracia y el crecimiento económico. El concepto ha sido utilizado para argumentar que el análisis social de las políticas de desarrollo, programas y proyectos tiene tanta importancia como el análisis económico, financiero y técnico. Los procesos sociales contribuyen a la obtención de metas tanto como los factores económicos y naturales. Una intervención social bien diseñada favorece la producción y la generación de riqueza, contribuyendo al crecimiento económico y al buen gobierno.

En la primera parte del presente artículo se desarrollará una discusión teórica acerca de los principales componentes del concepto, sus flaquezas y fortalezas. Junto con ello, resulta importante comentar, específicamente para el caso chileno, cómo el concepto ha sido incorporado en importantes estudios nacionales –como en el Informe PNUD 2000– los cuales influyen el debate público, las líneas de investigación y el diseño de programas sociales. En estos últimos, es posible encontrar casos como por ejemplo el Programa Puente y el Chile Solidario,

<sup>2</sup> Algunos de estos argumentos se encuentran en Baron, Field y Schuller (2001).

que incluyen en su marco teórico este concepto. Por ello, este trabajo termina con una reflexión sobre cómo el concepto forma ya parte del léxico de las ciencias sociales –tanto en la sociología, como en la ciencia política y en los ámbitos de desarrollo y políticas sociales– y cómo esto se ha visto reflejado, por ejemplo, en el diseño de políticas y programas sociales. La preocupación detrás de estas líneas finales, se vincula con analizar cómo ciertos conceptos, perspectivas teóricas y metodologías son adquiridas en el ámbito nacional fruto, en parte, de la influencia de organismos internacionales y de los grandes debates académicos. El punto es que, en ciertos casos, la adquisición de estos conceptos y perspectivas constituye un aporte relevante. No obstante, muchas veces se realiza “una apropiación” sin cuestionamiento previo y sin mayor precisión conceptual, lo cual al menos –dadas las consecuencias que puede conllevar en la agenda pública y en el diseño de políticas sociales– merece ser consignado.

### Capital social, ¿de qué exactamente estamos hablando?

Una de las primeras definiciones de capital social es presentada por Pierre Bourdieu (1986: 248), quien lo define como el agregado de los actuales o potenciales recursos vinculados a una red más o menos institucionalizada de relaciones de mutuo conocimiento<sup>3</sup>. En su definición, el capital social es presentado más como una posesión individual que como una colectiva. “Se trata de la red de relaciones personales directamente empleables por un individuo para perseguir sus fines y mejorar su posición social” (Trigilia, 2003a: 8). El origen de estas redes es la inversión en diversas estrategias que de forma consciente o inconsciente buscan establecer o reproducir relaciones sociales que serán utilizadas en el corto o largo plazo. Consecuentemente, las ganancias obtenidas por la membresía en un grupo son la base de la solidaridad que las hace posible; por lo que la reproducción de capital social en el largo plazo presupone un incesante esfuerzo de sociabilidad, una continua serie de intercambios en el cual el reconocimiento es afirmado y reafirmado (Bourdieu, 1986: 250).

James Coleman plantea otra mirada al concepto al examinar su utilidad en el contexto educacional. Como Bourdieu, Coleman considera el capital social como un particular tipo de recurso disponible por un actor. “El capital social es productivo: es un recurso para la acción que hace posible al actor (individual o colectivo), el logro de ciertos fines que de otro modo (o con costos muy altos) serían inalcanzables” (Piselli, 2003: 55). Desde esta enunciación, es evidente que un aspecto relevante del concepto es su utilidad; de hecho, según Coleman, el capital social es definido por su función. “La función identificada por el concepto de capital social es el valor de esos aspectos de la estructura social que los autores pueden usar como recursos para la realización de sus intereses” (Piselli, 2003:

<sup>3</sup> Aportes previos relevantes, pero más relacionados con el ámbito económico, fueron hechos por Glenn Loury (1977) y Mark Granovetter (1973). Ver en Trigilia (2003a), p. 8.

58). Pese a que podría situarse el capital como útil sólo para el individuo, Coleman sostiene que éste posee la naturaleza de bien público.

Como atributo de la estructura social en que la persona está inserta, el capital social no es propiedad privada de algunas de las personas que obtienen ventajas con él. No reporta beneficios a las personas cuyos esfuerzos fueron necesarios para crearlo, sino a todos los individuos que forman parte de una determinada estructura u organización, participen o no en ella (Piselli, 2003: 57).

Por último, Coleman (1990: 318) sostiene que el capital social puede ser creado, mantenido e incluso destruido, ello por acciones individuales o por factores externos, como la estabilidad política y social.

Bourdieu, y en especial Coleman, sentaron las bases para uno de los trabajos más populares desarrollados por Putnam –*Making Democracy Work*– que se convirtió en la referencia obligatoria para analizar el concepto. Aquí, Putnam (1993: 167) define capital social como las normas, redes y confianzas presentes en una comunidad local, regional o nacional. Estos elementos pueden mejorar la eficiencia de las acciones colectivas de la comunidad facilitando las acciones coordinadas. El elemento clave es el hecho de que el capital social contribuiría a la coordinación y la cooperación para el mutuo beneficio de los miembros de una comunidad.

Los principales elementos del capital social –confianza, redes y normas– están interrelacionados. La confianza contribuye a la cooperación, y al mismo tiempo la cooperación genera confianza (Putnam, 1993: 167). Sin embargo, para que exista confianza también son importantes las redes y las normas. Una de las más importantes normas es la reciprocidad, que puede ser balanceada (específica) o generalizada (difusa). La reciprocidad generalizada o difusa, es un componente altamente productivo, ya que puede contribuir a disminuir el oportunismo en las comunidades y a la resolución de problemas colectivos (Putnam, 1993: 172). Así, el concepto tendría un carácter privado y público, ya que en el primer ámbito, los individuos forman conexiones que los benefician; y en el segundo, el capital social puede generar externalidades que benefician a la comunidad entera (Putnam, 2000: 20).

En *Bowling Alone. The collapse and revival of American community* (2000: 22), Putnam define dos tipos de capital social. En primer lugar, *bridging* capital social o inclusivo, el cual conecta a las personas con otras fuera de su grupo inmediato. Estas redes ponen atención más allá de sí mismas y conectan a gente que se encuentra fuera de sus clivajes sociales. El segundo tipo es *bonding* capital social o excluyente, el cual une a las personas dentro de la comunidad y tiende a reforzar identidades excluyentes y grupos homogéneos. Aunque ambos tipos pueden tener positivos efectos sociales, *bonding* capital social posee un alto riesgo de producir externalidades negativas. La distinción planteada por Putnam, puede contribuir a explicar por qué una comunidad puede participar regularmente en interacciones sociales informales, pero aún estar socialmente aislada de los recursos de la ciudad o de la región. Junto con ello, pone atención a las consecuencias poco constructivas de ciertas formas de capital social.

En uno de sus últimos trabajos, *Democracies in Flux The evolution of social capital in contemporary society* (2002: 9), Putnam menciona otros tres tipos de capital social, considerando el debate actual acerca del concepto. En primer lugar, capital social *formal* versus el *informal*, en términos de que ciertas formas de capital social están formalmente organizadas, mientras otras son altamente informales y flexibles. Para propósitos de investigación, el capital social formal ha sido usado más que el informal, ya que resulta más fácil de medir a través de, por ejemplo, el número de asociaciones u organizaciones sociales. No obstante, en los últimos años se ha avanzado en la medición del capital social informal, lo cual podría contribuir a utilizar el concepto en toda su magnitud.

En segundo lugar, el autor presenta el *thick (denso)* versus *thin (diluido)* capital social. *Thick* se refiere a formas de capital social que están íntimamente ligadas y conectadas (entretrejidas). Sin embargo, existen ciertos lazos de capital social que son débiles, *thin* capital social, tales como el saludo cotidiano con algún conocido (Putnam, 2002: 9). Por último, ciertas formas de capital social tienden a promover los intereses materiales, sociales y políticos de sus miembros (*inward looking*). Estos grupos generalmente están organizados dentro de una misma clase social, raza o género. Por otro lado, otros grupos tendrían la capacidad de considerar ambas: las necesidades del grupo inmediato y aquellas que apuntan a construir el bien común (*outward-looking*), (Putnam, 2002: 11).

### Fortalezas y debilidades del concepto

Al mismo tiempo que el concepto de capital social ha sido aceptado y utilizado por numerosas agencias y académicos, muchos cuestionamientos han surgido en torno a él. Incluso Putnam, en sus más recientes trabajos, ha adoptado una postura más crítica. Ha señalado que no se puede asumir que el capital social es siempre y en cualquier lugar algo positivo; es necesario analizar sus potenciales vicios e incluso la posibilidad de que virtuosas manifestaciones puedan tener consecuencias inesperadas no deseables (Putnam, 2002: 9). Una de ellas, por ejemplo, es que el capital social puede prevalecer entre grupos de personas que ya poseen ciertas ventajas, con lo que se refuerzan las diferencias entre estos grupos y otros.

Otras críticas señalan que el término está bajo discusión y aún no hay acuerdo entre los científicos sociales acerca de sus principales elementos. Existen diferentes interpretaciones acerca de si el capital social fortalece las capacidades de los individuos (como Bourdieu y Coleman argumentan) o de las colectividades (desde pequeñas comunidades hasta sociedades nacionales, como Putnam plantea) o ambos (como Hulme)<sup>4</sup>. El punto es que dependiendo del nivel, la aplicación y el análisis del concepto serán distintos. Por ejemplo, cuando el capital social es considerado como la propiedad de un grupo, la relación entre los miembros de éste

<sup>4</sup> Bourdieu (1986); Coleman (1988; 1990); Putnam (1993); y Hulme (2000), p. 3.

y quienes no lo son, es decir la relación con la exclusión social, debe ser considerada (Beall, 1997: 960). Algo ya ha sido comentado más arriba, pero es necesario recalcar las posibles consecuencias negativas del capital social sobre la exclusión social. En el caso de las redes sociales que pueden proveer a algunos la entrada a los mercados, éstas pueden, al mismo tiempo, excluir a nuevos miembros. La presión de la comunidad puede ser dañina para ciertos individuos en términos de su crecimiento individual y creatividad, ya que, por ejemplo, quienes no sigan las normas pueden ser ridiculizados o excluidos de la comunidad. En el mismo sentido, en comunidades con alto capital social y con un fuerte componente étnico o religioso, la presión social ejercida hacia los individuos puede llegar a ser sumamente negativa (Mayoux, 2001: 439).

Asimismo, un elemento acerca del cual se ha puesto poca atención en el debate conceptual del capital social, son las relaciones verticales, las relaciones de poder y las diferencias en el control de los recursos. En la mayoría de las definiciones y probablemente en la aplicación del concepto, estos aspectos no han sido sopesados adecuadamente. Asimismo, Putnam define capital social como un recurso, un stock que las comunidades o países poseen o no. El problema es que, según ciertos autores, las comunidades no podrían, *a priori*, poseer un recurso como éste. En vez de eso, las comunidades son el resultado de relaciones sociales, políticas y económicas, tanto internas como entre los actores de la comunidad y el resto del mundo (DeFilippis, 2001: 789). Finalmente y relacionado con lo anterior, el contexto y la influencia de factores estructurales son otras variables olvidadas por Putnam. Según Alex-Assensoh (2002: 203), el contexto y el ambiente ejercerían una influencia mayor sobre la comunidad en cuanto al nivel de participación ciudadana, más que las decisiones individuales.

En términos de la aplicación y medición del capital social, también surgen puntos que merecen ser discutidos. De hecho, algunos autores han debatido incluso acerca de si el capital social puede o debería ser cuantificado (McAslan, 2002). No existe claridad si acaso el capital social presente en el sistema podrá ser captado y medido adecuadamente. Junto con ello, y como ya se mencionó arriba, la indefinición acerca de su carácter individual o colectivo también tiene consecuencias metodológicas. Al nivel de un grupo, el capital social representa la agregación de recursos de los miembros conectados a través de las redes (Burt, 2001). Las dificultades aparecen cuando además se considera el capital social como un bien público, construido sobre la base de las confianzas o las normas. En ese sentido, es posible discutir variadas formas en las cuales definir indicadores para medir la confianza, la membresía en organizaciones o el compromiso con actividades voluntarias. En cada proyecto el capital social es consignado y medido de diferente forma, y no existe un cierto acuerdo general al cual se podría apelar buscando puntualizar los elementos básicos<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> Diferentes tipos de medición pueden analizarse en Krishna (2002a), p. 57-62, Table 4.1 Alternative Measures of Social Capital. También en <http://www.worldbank.org/poverty/scapital/> y <http://www.iadb.org/etica/>.

Tomando en cuenta lo anterior, hay quienes reclaman un mayor balance entre los intentos por medirlo con las últimas técnicas cuantitativas y el análisis del mismo. No es claro hasta qué punto es positivo forzar el concepto para adecuarlo a los métodos cuantitativos (Baron y Schuller, 2001). En este sentido, Krishna (2002b: 22) propone la integración entre metodologías cualitativas y cuantitativas como una vía para resolver las dificultades de medir el capital social. Junto con ello, plantea que una herramienta para medir capital social debe reconocer y ser sensible a las variaciones culturales, pero al mismo tiempo proveer un marco conceptual común que permita unificar las diferentes dimensiones del capital social. Además sugiere considerar las diferencias entre las relaciones horizontales y las verticales, las organizaciones heterogéneas y las homogéneas, y las formales versus las informales.

#### EL CAPITAL SOCIAL EN LAS AGENCIAS INTERNACIONALES<sup>6</sup>

Como se ha señalado al comienzo de este trabajo, las principales agencias internacionales han buscado aplicar el concepto e institucionalizarlo de diversas maneras. En el caso del Banco Interamericano del Desarrollo (BID), éste creó en el año 2000 la "Iniciativa Interamericana de capital social, Ética y Desarrollo", la cual con el apoyo del Gobierno de Noruega está orientada a impulsar el fortalecimiento de los valores éticos y del capital social en los países de la región<sup>6</sup>. La iniciativa aspira a ser un factor catalizador que despierte interés para impulsar las temáticas de ética, desarrollo y capital social por parte de gobiernos, partidos políticos, entidades empresariales, sindicatos, universidades, comunidades religiosas, organismos no gubernamentales y todas las organizaciones que trabajen por el bienestar colectivo en las sociedades del continente. En esa línea se han realizado numerosos seminarios y talleres en diversos países, así como cursos a distancia, y la disposición de una amplia biblioteca digital y recursos disponibles en su página web<sup>7</sup>.

Por su parte, el Banco Mundial creó la "Social Capital Initiative" en 1996 a cargo del Departamento de Desarrollo Social. Con el apoyo del Gobierno de Dinamarca, se están elaborando proyectos de investigación, marcos conceptuales, análisis bibliográficos, y otras actividades. La iniciativa tiene tres metas: evaluar el impacto del capital social en la eficiencia de los proyectos, demostrar que la

<sup>6</sup> Ver <http://www.iadb.org/etica/>

<sup>7</sup> Por ejemplo, Seminario Internacional "Capital social, Ética y Desarrollo Sustentable, 9 de mayo de 2005, Brasil. "Dimensiones Éticas del Desarrollo. Retos para América Latina y el Rol del BID" Oslo, Noruega, 27 de Enero de 2004; Taller: "¿Cómo Utilizar el capital social y la Ética en la Identificación, Diseño, Implementación, Monitoreo y Evaluación de Proyectos de Desarrollo?", Washington DC, EE.UU, 22 y 23 de Septiembre de 2003; "Movilizando el capital social y el Voluntariado de América Latina", Santiago de Chile, Chile, 22 y 23 de Mayo de 2003; "Capital social, ética y desarrollo: los nuevos desafíos", La Paz, Bolivia, 25 y 26 de Noviembre de 2002; "Hacia una ética del desarrollo", Caracas, Venezuela, 22 y 23 de Febrero 2001; "Ética y desarrollo", Washington D.C., Estados Unidos, 7 y 8 de Diciembre 2000.

asistencia externa puede ayudar en la creación de capital social, y contribuir al desarrollo de indicadores para el monitoreo y metodologías de medición del capital social y su impacto en los programas de desarrollo. Al igual que el BID, en su página web se encuentra una cantidad considerable de información, estudios, debates, casos aplicados, y otros<sup>8</sup>.

El Programa para el Desarrollo Humano de las Naciones Unidas no ha creado una unidad específica que trabaje el tema del capital social, pero el concepto es considerado dentro del marco conceptual que es utilizado en sus informes y estudios, sea como una variable central de la tesis a desarrollar<sup>9</sup>, o un elemento más secundario del análisis<sup>10</sup>.

#### El capital social en el Informe de Desarrollo Humano en Chile, 2000

En el caso del Informe de Desarrollo Humano en Chile 2000, *Más sociedad para gobernar el futuro*, el capital social fue un elemento central del estudio<sup>11</sup>. El informe (PNUD, 2000: 3) se basa en la idea de que "Chile requiere más sociedad para gobernar el futuro. Hay que mejorar la calidad de la vida social para que los chilenos puedan incidir efectivamente sobre la marcha del país". De esta forma, el análisis se focaliza en las oportunidades y restricciones que encuentra la vida social en tres áreas estratégicas del desarrollo. La primera se refiere a las aspiraciones compartidas, los sueños colectivos que permitirían esbozar horizontes de futuro. En segundo lugar, la "calidad de la vida social depende de la trama asociativa y del capital social. Las capacidades sociales de las personas aumentan cuando se consolidan relaciones de confianza y cooperación en los diversos ámbitos". Finalmente, el informe se centra en analizar el vigor de la acción ciudadana. De esta forma, estos "tres aspectos se relacionan entre sí y esa interdependencia indica la capacidad de gobierno y la sustentabilidad social que tiene el desarrollo de Chile para hacer frente a los desafíos del siglo entrante.

Al analizar la aplicación del concepto en el informe, éste fue definido según la propuesta de Putnam, en términos de redes, confianzas y normas que facilitan la coordinación y cooperación para beneficio mutuo, introduciendo además el componente del compromiso cívico. "Se entiende por capital social aquella asociatividad caracterizada por el compromiso cívico con el orden colectivo; es lo

<sup>8</sup> <http://worldbank.org/>; <http://www.irisprojects.umd.edu/socat/index.htm>

<sup>9</sup> Por ejemplo, en *Governance, Poverty and Social Capital*, realizado en las Islas Comoros en el 2001. Asimismo, el que será comentado con mayor profundidad, el *Informe de Desarrollo Humano en Chile 2000, Más sociedad para gobernar el futuro*.

<sup>10</sup> Por ejemplo, en el *Informe sobre Desarrollo Humano, Honduras, 2002*; en *Evaluation of Human Development Advances and Challenges after a Decade of Changes*, El Salvador 2001; y en el *Informe Desarrollo Humano, Uruguay 2001*.

<sup>11</sup> Los Informes de Desarrollo Humano en Chile tienen su origen en la solicitud del gobierno chileno al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que se concretó en un acuerdo firmado el 12 de junio de 1995. En ese contexto, se han realizado ya 6 informes: 1996, 1998, 2000, 2002, 2004 y 2006.

que distingue una asociatividad positiva de una negativa (mafia)", (PNUD, 2000: 55). El concepto es valorado debido a sus positivos efectos en términos de facilitar la acción colectiva, al generar confianza y lazos de cooperación, que además se encuentran respaldadas por la vigencia de normas de reciprocidad. "En suma, se habla de capital social cuando los vínculos conforman una red relativamente sólida y activa de confianza y cooperación", (PNUD, 2000: 109).

Es relevante comentar que el enfoque del informe destaca y problematiza tres aspectos del capital social que conllevan implicancias para su uso y aplicación. El primero de ellos es que, a diferencia de Putnam, el capital social es considerado como un flujo, que puede ser modificado según las condiciones del contexto de cada sociedad, más que un stock acumulado. Ello, ya que si se acepta la noción de stock, el capital social de una sociedad estaría determinado por los patrones culturales, lo cual desmotivaría cualquier política destinada a fomentar las acciones colectivas en una sociedad. Puede, por tanto transformarse, variando además los vínculos que lo sustentan. De hecho una de las conclusiones del informe sostiene que "es plausible suponer que en Chile tiene lugar una transformación del capital social. Ella se caracterizaría por un desplazamiento desde vínculos sociales fuertes y duraderos hacia lazos más tenues y flexibles", (PNUD, 2000: 112).

Luego, el capital social es considerado tanto un recurso para el Desarrollo Humano Sustentable, como uno de sus más valiosos resultados. Se busca evitar de esa forma, una visión meramente utilitarista, ya que "se corre el peligro de favorecer una visión instrumental: un factor productivo para mejorar la eficiencia en el proceso de modernización", (PNUD, 2000: 112). Por un lado, cabe preguntarse si la asociatividad existente favorece el capital social, ya que depende del tipo de asociaciones y los valores de quienes las integran. Por el otro, cabe analizar las oportunidades y riesgos que ofrece el capital social como un recurso para el Desarrollo Humano Sustentable. Por ejemplo, concebido sólo como recurso, podría verse acumulado de forma concentrada o desigualmente distribuido en la sociedad.

O sea, puede existir una acumulación desigual, aumentando el capital social de aquellos que disponen de mayores niveles de educación e ingreso. En cambio, personas con bajos niveles de ingreso y educación, quienes más necesitarían tal recurso, pueden ver obstaculizada su oportunidad de acumulación. El punto es de suma relevancia para países con fuertes desigualdades sociales (PNUD, 2000: 112-113).

Por último, en el informe se asume que el capital social es factible de ser producido, siempre y cuando se cumplan ciertas condiciones, tales como la existencia de un conjunto de normas de conducta interiorizadas, la existencia de compromiso cívico, un marco institucional (que por ejemplo abarcaría las normas legales que regulan la asociatividad) y por supuesto el carácter de las políticas públicas (PNUD, 2000: 113).

En coherencia con lo mencionado arriba, y pese a reconocerse como una herramienta útil para el desarrollo del informe, se explicitan en él algunas de las debilidades del concepto, tales como la falta de claridad conceptual, la dificultad para definir los ámbitos del capital social y para identificar sus indicadores (PNUD, 2000: 110). En este sentido, y dado que finalmente es acogido como un concepto

relevante para el informe, llama la atención la ausencia de un debate más profundo acerca de las complejidades del concepto.

El capital social en Chile fue medido en el informe a través de un mapa de la asociatividad (número de organizaciones formales a nivel nacional), sobre la base de una encuesta nacional sobre el capital social informal y formal y a través del análisis de la dinámica del capital social en seis localidades del país. El mapa de la asociatividad registró 83.386 organizaciones (excluyendo las organizaciones religiosas), lo que revela una alta tasa de asociatividad en el país, con 56 asociaciones por cada 10.000 habitantes<sup>12</sup>. Acorde a ello, el informe concluye que la acción colectiva es una habilidad instalada en la sociedad chilena, a través de asociaciones formales o informales (PNUD, 2000: 132). Sin embargo, esta asociatividad responde a solucionar problemas inmediatos de la comunidad, más que a demandas o esperanzas acerca del orden social. En otras palabras, y siguiendo uno de los últimos aportes de Putnam, se trataría de un capital social que busca los beneficios de sus propios miembros (*inward looking*), más que los intereses públicos (*outward-looking*).

Otro punto a destacar es que son muy pocas las organizaciones en las cuales participen personas que provengan de distintos grupos socioeconómicos. Por lo tanto, esta asociatividad podría reforzar la segmentación de la sociedad. Retomando a Putnam, se trataría de capital social que sólo relaciona personas al interior de la comunidad (*bonding* social capital) y puede enfatizar la exclusión social. De hecho, la encuesta muestra que 44% de las personas de estrato socioeconómico alto participa en organizaciones, versus el 34% en los sectores socioeconómicos bajos (PNUD, 2000: 137). La concentración del capital social formal es un aspecto no menor, si además se considera la concentración del ingreso en Chile. Visto de esa forma, existe una compleja y preocupante relación, sobre la cual no se ha puesto suficiente atención ni en el informe ni en el debate sobre el concepto, entre inequidad social y capital social<sup>13</sup>.

Al revisar aspectos cognitivos del capital social, que fueron medidos a través de la encuesta, emergen otros puntos interesantes. Por ejemplo, en términos de reciprocidad, los chilenos evalúan negativamente los indicadores elegidos para medirla: reconocimiento, percepción de ser tomado en cuenta y distribución de la riqueza<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> En relación a las actividades, las asociaciones están dedicadas principalmente a temas económicos (es decir, sindicatos, asociaciones profesionales y organizaciones de comercio), 22%; salud, educación y vivienda (organizaciones estudiantiles, centros de padres, comités de salud y vivienda), 20%; juntas de vecinos, 20%; y ámbito recreativo-cultural, 18%. PNUD (2000), p.118.

<sup>13</sup> "At the time when the quotidian operation of the world capitalist system is exacerbating economic inequalities within most countries as well as among them, there is something profoundly disquieting about an agenda for social capitalists that pays virtually no attention to the relationship between economic inequality and social capital". Smith y Kulynych (2002), p. 139.

<sup>14</sup> La encuesta midió dimensiones subjetivas como la confianza, normas de reciprocidad y compromiso cívico. Al respecto, se señala que el grado de confianza es relativamente bajo, ya que un 63% expresó desconfianza social. Este bajo nivel además se manifiesta en relación a las instituciones económicas y políticas. Por último, se manifestó que la reciprocidad no prevalece en la sociedad, aunque sí el respeto a las reglas y comportamientos cívicos. PNUD (2000), p.144-146.

Por lo tanto, y continuando con Putnam, la sociedad chilena presentaría una débil reciprocidad generalizada (difusa), la cual en general está asociada con normas de intercambio social, como por ejemplo, el compromiso cívico. Ello se vincula también con las conclusiones presentadas en el informe acerca de la relación entre capital social y participación política. El aumento de la abstención electoral, la disminución de personas inscritas en el registro electoral, en especial jóvenes, y el escaso apoyo a los partidos políticos son preocupaciones permanentes en la democracia chilena. En ese sentido, el informe recalca la relación virtuosa entre las redes sociales y la acción cívica; de hecho, las personas con alto capital social tienden a participar más en política que quienes presentan escaso capital social (PNUD, 2000: 191). Asimismo, personas con menos capital social presentan un nivel más alto de desafección política. Consecuentemente, el informe recomienda, en un amplio sentido, fortalecer el capital social y junto con ello, reconocer y motivar las fortalezas de la sociedad civil. No obstante, no es analítica ni conceptualmente evidente la automática y positiva relación entre capital social y mayor participación política (Krishna, 2002a: 439). Un factor que es con frecuencia olvidado, es la naturaleza y la capacidad de un agente interventor. El capital social podría fortalecer los lazos de una comunidad, de una sociedad, pero no necesariamente ser el motor que los motive a la acción. Este rol podría ser asumido, por ejemplo, por partidos políticos o ciertos liderazgos. Parte de esta lógica es asumida en el informe al recomendar reformas tendientes a perfeccionar el sistema político adaptándolo a los cambios que se observan en la sociedad, pero prevalece también la convicción acerca de la positiva vinculación entre capital social y ciudadanía.

"El principal resultado de la indagación concierne a la existencia del 'triángulo virtuoso' que articula aspiraciones, capital social y ciudadanía. Los datos empíricos corroboran la tesis que la acción ciudadana suele estar asociada a una mayor disposición de capital social y a una mayor valoración de los sueños", (PNUD, 2000: 209).

Por último, cabe señalar que la amplia definición utilizada de capital social y las distintas formas de medirlo, constituyen una paradoja en sí misma. Siguiendo a Grootaert (2002: 3) es posible distinguir dos grandes componentes del capital social: los elementos estructurales y los cognitivos. Los primeros se refieren a estructuras sociales objetivas, tales como las redes, asociaciones, instituciones y las reglas y procedimientos que conllevan. Los aspectos cognitivos comprenden elementos más subjetivos e intangibles tales como las actitudes y normas de comportamiento, los valores compartidos, reciprocidad y confianza<sup>15</sup>. En el informe se estarían intentando evaluar todos estos componentes, a través del mapa, la encuesta nacional y del análisis de la dinámica del capital social en seis localidades. La debilidad potencial de utilizar un concepto tan comprensivo, y con indicadores

<sup>15</sup> Estos dos grandes componentes se refuerzan mutuamente, pero también podrían existir una sin la otra. Por ejemplo, ciertas relaciones de confianza persisten sin ser formalizadas en organizaciones.

tan variados en su naturaleza, es que puede llegar a ser tan amplio que impida delinear conclusiones específicas acerca del rol de las actitudes, comportamientos o estructuras. Dicho de otra forma, al tratar de ser un concepto "atrapa todo", el capital social puede terminar no atrapando nada<sup>16</sup>.

### La influencia del capital social en la agenda pública nacional

Es claro que uno de los objetivos del informe es proponer recomendaciones para la acción, ya que no se trata de un mero ejercicio académico. El informe es elaborado buscando contribuir con evidencia empírica a la reflexión acerca de los desafíos de la gobernabilidad y del Desarrollo Humano. Es evidente además la relación entre este tipo de informes y el aparato gubernamental, así como el impacto que tiene también en el mundo académico, donde se torna un referente para cursos y mallas curriculares. Específicamente acerca del Informe del PNUD, uno de sus principales usos fue el mapa de la asociatividad, ya que en ese momento entregó información que no se encontraba sistematizada adecuadamente<sup>17</sup>.

No obstante, el impacto del capital social en el diseño de las políticas sociales, y la influencia del concepto como un elemento del informe PNUD, es difícil de establecer con precisión. Ello requeriría de un análisis más profundo del proceso de diseño y elaboración de las políticas sociales, poniendo énfasis en cómo este tipo de conceptos van entrelazándose en dicho proceso, a través de los actores influyentes en el proceso (personas e instituciones, como las agencias internacionales), el análisis de discurso desde el aparato gubernamental, entre otras variables.

Ahora bien, sí es posible señalar que realizando una rápida revisión, se encuentran, desde el año 2000 hasta ahora, varios programas e iniciativas en los cuales el capital social forma parte, explícita o implícitamente, del marco teórico. Ello, en instancias que establecen la ya comentada relación entre capital social, asociatividad y compromiso cívico, así como también, para analizar la incidencia, persistencia y dinámica de la pobreza<sup>18</sup>. En ese sentido, dada la relevancia del

<sup>16</sup> "In other words, by trying to be a catch-all concept, social capital may end up capturing nothing". Grootaert (2002), p.5.

<sup>17</sup> Posteriormente otros estudios han profundizado en este tema. Por ejemplo, *El Estudio Comparativo del Sector Sin Fines de Lucro (ESFL)*, del Centro de Estudios de la Sociedad Civil de la Universidad Johns Hopkins, publicado en mayo 2006. O el reciente *Civil Society Index Report for Chile*, realizado por la Fundación Soles, abril 2006. O el registro y buscador de organizaciones de la sociedad civil, implementados por la División de Organizaciones Sociales, en <http://www.portalciudadano.cl>

<sup>18</sup> Algunos ejemplos: el año 2000, el gobierno chileno firmó con el BID un "Programa de fortalecimiento entre la sociedad civil y el Estado", que se desarrolló entre el 2001 y el 2004. Asimismo, la División de Organizaciones Sociales realizó en *Espacios para la generación de Confianza Público-Privada*, DOS, Santiago, 2002. Otros programas, en los que implícitamente aparecen elementos centrales del capital social son el Programa Barrios Vulnerables, División de Seguridad Ciudadana, Ministerio del Interior (cerrado el 2006); los Programas y proyectos en áreas rurales, Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), Ministerio de Agricultura; y el Programa Chile Barrio/Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) que termina el presente año.

programa durante el gobierno de Ricardo Lagos Escobar y la actual administración, cabe en especial hacer una breve referencia al programa Chile Solidario (a cargo de MIDEPLAN), con su programa de entrada, el Programa Puente (a cargo de FOSIS).

El Puente se define como un programa de intervención integral, diseñado para dar apoyo psicosocial a familias que viven en condiciones de extrema pobreza<sup>19</sup>. La metodología implementada en el programa promueve en la familia acciones para el mejoramiento de sus condiciones de vida y la integración a la red de beneficios y servicios sociales. Al explicar en qué se fundamenta el programa, explícitamente se señalan tres ejes: capital social, redes e intervención en crisis.

Para fortalecer el capital social al interior de la familia, el Apoyo Familiar promueve relaciones de interacción recíproca basadas en la confianza y cooperación con el fin de estimular la resolución exitosa de conflictos, problemas, inquietudes y necesidades. Por otra parte el desarrollo del capital social involucra la vinculación de la familia con su entorno social, relacionándose con sus pares, instituciones públicas y privadas, escuelas y hospitales, entre otros<sup>20</sup>.

El programa Puente es la instancia de entrada, ya que una vez comprometidos en él, las familias son consideradas parte del Programa de Protección Social Chile Solidario, a través del cual reciben los subsidios monetarios del Estado y tienen acceso preferente a los programas sociales, tanto públicos como privados<sup>21</sup>. En ese sentido, el concepto de capital social presente en este programa es coherente con lo señalado en Puente. Según el análisis de Raczynski y Serrano, éste tiene que ver con aspectos relacionados con este capital, pero no pone el acento en las relaciones sociales de cooperación entre personas, familias y grupos. "Hace hincapié en vincular a las familias con la red social de protección que ofrece la política pública, disminuir los factores de vulnerabilidad, mejorar las oportunidades e instalar capacidades para iniciar en las familias una senda de autonomía" (Raczynski y Serrano, 2005: 116). Sin embargo, el programa instala relaciones de cooperación entre las familias y el ámbito público social, pero no se contempla el desarrollo ni el fortalecimiento de relaciones sociales de cooperación de las familias entre sí, ni entre éstas y el entorno comunitario. Siguiendo con lo que se ha analizado más arriba, se fortalecerían las relaciones sociales al interior de la comunidad, *bonding* capital social, las que tienden a reforzar identidades excluyentes y grupos homogéneos. El capital social que actúa como puente (*bridging*) y que más bien conecta a las personas con otras fuera de su grupo inmediato, no se vería fortalecido. Si lo serían las relaciones sociales que Raczynski y Serrano (2005: 116) describen como "de escalera" (*linking*), ya que Chile Solidario colabora con la generación

<sup>19</sup> www.programapuerto.cl

<sup>20</sup> www.programapuerto.cl

<sup>21</sup> Subsidio Único Familiar (SUF), Pensión Asistencial de Vejez (PASIS), Pensión Asistencial de Invalidez (PASIS), Subsidio de Agua Potable (SAP). Respecto a los programas, distintas instituciones y organismos de las áreas de Salud, Educación, Trabajo, Vivienda, Justicia, entre otros, se comprometen con Mideplan para darle prioridad a los beneficiarios de Chile Solidario.

o mejoramiento de este capital social, que relaciona a las familias con las redes públicas de oferta de servicios sociales.

Se persigue entonces potenciar el capital social de las familias con la red de protección, estableciendo un puente entre la familia y sus derechos sociales (CEPAL, 2002). Así "el Programa Puente puede ser descrito como un mecanismo de inclusión social para quienes se encontraban excluidos del sistema político en la dimensión de la política social" (Vega, 2006: 98). En este sentido, Puente y Chile Solidario establecerían una virtuosa relación entre capital social y exclusión/inclusión social ya que:

"(...) para las familias, el Programa Puente es una oportunidad. En la construcción de un proyecto familiar en las familias de extrema pobreza socialmente no se reconocen demasiados puntos de apoyo, las inclusiones se realizan en la máxima contingencia y es poco numerosa (...) por lo que entrar al Programa Puente constituye un acto de total deseo de inclusión" (Vega, 2006: 101).

No obstante, tal como señala Vega, la fuerza del vínculo entre extrema pobreza y exclusión social es mayor que las oportunidades de inclusión que maneja el Estado. Por lo que, el objetivo de la superación de la extrema pobreza no se cumple en todas las familias, más bien, en acople con las transformaciones de la sociedad constituyen una nueva realidad, la de la inclusión en medio de una cadena de exclusiones, donde la extrema pobreza para las familias continúa siendo un fenómeno vinculante (Vega, 2006: 102).

La inclusión que se busca establecer a través del fortalecimiento del capital social al interior de la familia y en relación con la red de protección social, no sería suficiente para la superación de la pobreza (el objetivo central de estos dos programas). El capital social constituiría entonces un recurso, una variable relevante, pero que debe ser combinada con otras en pos del objetivo final.

El activo capital social no reemplaza a los activos económicos, laborales, ni el papel de las políticas públicas y del mercado. Se requieren recursos naturales, físicos, humanos y financieros para salir adelante. Se precisan también, y de modo importante, nichos de oportunidades: mercado, oportunidades de empleo, baja segregación social, baja discriminación (Raczynski y Serrano, 2005: 109).

## Consideraciones Finales

Al concluir este trabajo, algunas consideraciones emergen con claridad. Primero, el capital social forma hoy parte del léxico y de los recursos conceptuales de las ciencias sociales –en especial de la ciencia política– y ha sido utilizado profusamente en estudios, artículos, proyectos e investigaciones. Todo ello, a pesar de ser un concepto controversial, sobre el cual no existe un acuerdo generalizado acerca de sus principales elementos o de cómo medirlo. Para algunos, en espe-

cial en las agencias internacionales que lo utilizan y han difundido ampliamente, este debate no constituye un problema, e incluso consideran como una positiva señal que la falta de precisión conceptual no haya inhibido el trabajo empírico y aplicado (Grootaert, 2002: 2). Sin embargo, es claro que si cada proyecto define y mide el concepto de capital social en distintas formas, es difícil comparar estos estudios, y más importante aún, apreciar —sin realizar una revisión del estado de la cuestión exhaustiva cada vez— cuáles serían los elementos esenciales de su naturaleza. La profusión de definiciones y propuestas conceptuales en torno del capital social, “el exceso de términos y la moda que rodea al tema, no contribuyen a hacerlo un concepto útil para la planificación del desarrollo” (Raczynski y Serrano, 2005: 126).

En segundo lugar, resulta preocupante el masivo uso que se le ha dado al concepto, sin mediar, en algunos casos, un acabado análisis acerca de sus fortalezas y debilidades. Por ejemplo, en especial las conectadas con las relaciones de poder, la correlación con la exclusión social, las formas negativas de capital social o el complejo escenario que se observa cuando coinciden la concentración del capital social y de la riqueza. Como se comentó al inicio de este ejercicio, cuando la adquisición de los marcos conceptuales se realiza de esta forma, es razonable al menos consignarlo. En el caso del informe del PNUD 2000 comentado, su objetivo no es el diseño de las políticas públicas y sociales, sino que se busca, desde una postura conceptual determinada y claramente explicitada, ejercer un rol contribuyente al debate público. Por lo tanto, la crítica posible en cuanto a la elección o no del concepto y cómo éste fue operacionalizado es relevante, y debe constituir parte del debate académico e intelectual. Sin embargo, merecen mayor atención y preocupación las no buscadas consecuencias que pueden generarse producto de la deficiente aplicación del concepto en las políticas y programas sociales. Como sostiene Raczynski y Serrano, al examinar la capacidad del Estado de hacerse cargo de un enfoque de este tipo, los resultados son pobres. Lo que ha fallado, más que el entusiasmo en las declaraciones generales, es la capacidad de hacer más operativas las propuestas e intenciones con respecto al diseño y la gestión de las políticas. De hecho, no se puede afirmar que en la práctica en los programas públicos se esté usando el marco analítico operativo propio del capital social (Raczynski y Serrano, 2005: 125).

En tercer lugar, no debe olvidarse que el capital social no es un concepto neutral. De hecho, ha sido trabajado y puesto en el ámbito de las ciencias sociales, como muchos otros conceptos, por parte de académicos que trabajan en contextos muy disímiles al chileno, con diferentes patrones acerca de la sociedad civil, la participación y la democracia. Obviamente, aquello no es un impedimento para utilizarlo, pero es de suma relevancia que sea sopesado de forma adecuada. Sobre todo, teniendo en cuenta que una de las debilidades del concepto es no tomar en cuenta de manera apropiada la relevancia de las instituciones, del contexto político y social. Como fue mencionado al comienzo, el capital social no es una posesión neutral de una comunidad o un país, ya que ellas mismas son el resultado de relaciones políticas, sociales y econó-

micas, y todas ellas influyen el capital social. En la misma línea, no debe olvidarse la positiva relación que se establece, sin estar demostrada analítica ni empíricamente, entre capital social y democracia, participación ciudadana y valores cívicos.

No es el fruto de la casualidad si el trabajo de Putnam fue particularmente bien recibido por aquella fracción de filósofos y teóricos políticos interesados por la deliberación y la participación democrática, especialmente comunitaristas, así como por ese vasto contingente de sociólogos y científicos políticos proclives a desplegar protocolos experimentales de investigación destinados a mejorar la democracia y a profundizarla (Joignant, 2007).

En consecuencia, junto con el concepto de capital social vienen de la mano una serie de valoraciones respecto a la democracia, al rol del Estado, al papel de la sociedad civil, entre otras. Ello implica posiciones valóricas que, en caso de que el concepto sea incorporado en un ideario o como un marco conceptual, deben al menos ser explícitas, y en un contexto ideal, debatidas. Como se ha planteado ya en los párrafos anteriores, analizar cómo este exitoso concepto se instaló en el léxico nacional, en el ámbito político, académico y social, conlleva un ejercicio mayor y que excede las características de esta reflexión. No obstante, el informe PNUD 2000 constituye un buen ejemplo, dada la relevancia de este tipo de reportes en la agenda pública. Probablemente, éste y otros ejercicios tuvieron su cuota de influencia en el hecho de que el concepto forme parte hoy de un programa tan relevante como el Chile Solidario. Al respecto, y considerando las flaquezas de la utilización del concepto en este programa comentadas más arriba, es evidente que el capital social constituye un aporte conceptual interesante, pero que a todas luces, y en específico para el contexto nacional, requiere de mayor análisis y discusión académica y pública.

## Bibliografía

- ALEX-ASSENSOH, IVETTE M. 2002. “Social Capital, Civic Engagement and the importance of Context”. En Scott McLean, David Schultz and Manfred Steger, *Social Capital. Critical Perspectives on Community and “Bowling Alone”*. New York: New York University Press, 203-217.
- ARRIAGADA, IRMA (ed.). 2005. *Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza*. Santiago: CEPAL – Cooperazione Italiana.
- BAGNASCO, AMALDO; PISELLI, FORTUNATO; PIZZORNO, ALESSANDRO y TRIGILIA, CARLO. 2003. *El capital social. Instrucciones de uso*. Buenos Aires: FCE.
- BARON, STEPHEN; FIELD, JOHN y SCHULLER, TOMI (eds.). 2001. *Social Capital: Critical Perspectives*. Oxford: Oxford University Press.
- BEALL, JO. 1997. “Social Capital In Wasted. A Solid Investment?”. *Journal of International Development* 9 (7): 951- 961.
- BOURDIEU, PIERRE. 1986. “The forms of Capital. En J.G. Richardson (ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. New York: Greenwood, 241-258.
- BURT, RONALD; NIN LIN; y COOK KAREN (eds.). 2001. *Social capital: theory and research*. New York: Aldine de Gruyter.

- CENTRO DE ESTUDIOS DE LA SOCIEDAD CIVIL DE LA UNIVERSIDAD JOHNS HOPKINS. 2006. *Estudio Comparativo del Sector Sin Fines de Lucro (ESFL)*. Santiago de Chile.
- CEPAL. 2003. División de Desarrollo Social. *Análisis de Resultados del Programa Puente 2002. Informe Final*. Santiago de Chile.
- COLEMAN, JAMES. 1988. "Social capital in the creation of Human Capital". *American Journal of Sociology* 94: 95-121.
- COLEMAN, JAMES. 1990. *Foundations of Social Theory*. Cambridge: Harvard University Press.
- DE FILIPPIS, JAMES. 2001. "The Myth of Social Capital in Community Development". *Housing Policy Debate* 12 (4): 781-806.
- DIVISIÓN DE ORGANIZACIONES SOCIALES (D.O.S.), Ministerio Secretaría General de Gobierno. 2002. *Espacios para la generación de Confianza Público-Privada*, Santiago de Chile.
- ESPINOZA, VICENTE. 2001. "Indicadores y generación de datos para un estudio comparativo de capital social y trayectorias laborales". En John Durston y Francisca Miranda (comp.), *Capital social y Políticas Públicas en Chile. Investigaciones recientes*. Serie Políticas Sociales N° 55. CEPAL: Santiago de Chile, 23-31.
- FOSIS. 2003-2004. Varios Autores. *Varios Estudios sobre el Programa Puente. Fichas de Aprendizaje*. FOSIS: Santiago de Chile.
- FUNDACIÓN SOLES. 2006. *Civil Society Index Report for Chile*.
- GROOTAERT, CHRISTIAAN; VAN BASTELAER, THIERRY. (eds.). 2002. *Understanding and Measuring Social Capital: a Multidisciplinary Tool for Practitioners*. Washington, D.C: World Bank.
- HARRIS, JOHN; DE RENZIO, PAOLO. 1997. "Missing link or analytically missing? the concept of social capital". *Journal of International Development* 9 (7): 919-937.
- HULME, DAVID. 2000. "Protecting and Strengthening Social Capital in Order to Produce Desirable Development Outcomes". Social Development Department. Paper N°4. Manchester: University of Manchester.
- JOIGNANT, ALFREDO. 2007. "¿Gobernabilidad con capital social? Elementos de deconstrucción de dos categorías de análisis socialmente exitosas". *Revista Política* (en prensa).
- KRISHNA, ANIRUDH. 2002a. "Enhancing political participation in democracies. What is the role of Social Capital?". *Comparative Political Studies* 35 (4): 437-460.
- KRISHNA, ANIRUDH. 2002b. *Active social capital: Tracing the roots of development and democracy*. New York: Columbia University Press.
- MAYOUX, LINDA. 2001. "Tackling the Down Side: Social Capital, Women's Empowerment and Micro-Finance in Cameroon". *Development and Change* 32 (3): 435-464.
- MCASLAN, ERIKA. 2002. "Social Capital and Development". En Vadana Desai and Robert Potter (eds.), *The Companion to Development Studies*. London: Arnold, 139-143.
- MCLEAN, SCOTT; SCHULTZ DAVID; STEGER, MANFRED (eds.). 2002. *Social Capital. Critical Perspectives on Community and "Bowling Alone"*. New York: New York University Press.
- PISELLI, FORTUNATA. 2003. "Capital social: un concepto situacional y dinámico". En Arnaldo Bagnasco, Fortunata Piselli, Alejandro Pizzorno y Carlo Trigilia, *El capital social. Instrucciones de uso*. Buenos Aires: FCE, 53-88.
- PNUD. 2000. Informe de Desarrollo Humano en Chile 2000, Más sociedad para gobernar el futuro. PNUD: Santiago de Chile.
- PNUD. 2001. *Informe sobre Desarrollo Humano*, Uruguay.
- PNUD. 2001. *Evaluation of Human Development Advances and Challenges after a Decade of Changes*, El Salvador.
- PNUD. 2002. *Informe sobre Desarrollo Humano*, Honduras.
- PNUD. 2001. *Governance, Poverty and Social Capital*, Islas Comoros.

- PUTNAM, ROBERT. 1993. *Making Democracy Work*. Princeton: Princeton University Press.
- PUTNAM, ROBERT. 2000. *Bowling Alone: the collapse and revival of American Community*. New York: Simon and Schuster.
- PUTNAM, ROBERT. 2002. *Democracies in Flux. The evolution of Social Capital in Contemporary Society*. Oxford, New York: Oxford University Press.
- PUTZEL, JAMES. 1997. "Accounting for the dark side of social capital: reading Robert Putman on Democracy". *Journal of International Development* 9 (7): 939-949.
- RACZYNSKI, DAGMAR; SERRANO, CLAUDIA. 2005. "Programas de superación de la pobreza y el capital social. Evidencias y aprendizajes de la experiencia en Chile". En Irma Arriagada (ed.), *Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza*. Santiago de Chile: CEPAL - Cooperazione Italiana, 99-132.
- SMITH, STEPHEN; KULYNYCH, JESSICA. 2002. "Liberty, Equality and... Social Capital". En Scott Mc Lean, David Schultz and Manfred Steger (eds.), *Social Capital. Critical Perspectives on Community and "Bowling Alone"* New York: New York University Press, 127-146.
- TIRONI, EUGENIO. 1999. *La irrupción de las masas y el malestar de las elites*, Santiago de Chile: Grijalbo.
- TRIGILIA, CARLO. 2003a. "Introducción: retorno a las redes". En Arnaldo Bagnasco, Fortunata Piselli, Alejandro Pizzorno, Carlo Trigilia, *El capital social. Instrucciones de uso*. Buenos Aires: FCE, 7-18.
- TRIGILIA, CARLO. 2003b. "Capital social y Desarrollo Local". En Arnaldo Bagnasco, Fortunata Piselli, Alejandro Pizzorno, Carlo Trigilia, *El capital social. Instrucciones de uso*. Buenos Aires: FCE, 123-152.
- UPHOFF, NORMAN. 2000. "Understanding Social Capital: Learning from the Analysis and Experience of Participation". En Partha Dasgupta and Ismail Serageldin (eds.), *Social Capital. A multifaceted perspective*. Washington, D.C: The World Bank, 215-252.
- VEGA, OSVALDO. 2006. "La Paradoja de la Política Social y el Programa Puente: Superación de la extrema pobreza o inclusión/exclusión social". *Revista Mad*. 15. Departamento de Antropología. Universidad de Chile. <http://www.revistamad.uchile.cl/15/vega.pdf>

# Capital social en Chile, mediciones y especificaciones<sup>1</sup>

PATRICIO VALDIVIESO

## Resumen

Este artículo sintetiza resultados de investigación sobre la medición del capital social en Santiago de Chile. Mediante un riguroso análisis que incluye la construcción de índices, observación de tendencias, correlaciones y modelos de regresión, el artículo presenta evidencias empíricas sobre lo que es el capital social, comenta y llega a algunas conclusiones de importancia para la investigación empírica, la conceptualización y las políticas públicas.

## Abstract

This article synthesizes research results on measurement of Social Capital in Santiago, Chile. Through a rigorous analysis that includes the construction of indices, observation of tendencies, correlations and regression models, it discusses empirical evidences and arrives to some important conclusions for the empirical research, conceptualization and public policies.

**PALABRAS CLAVE:** Capital social – Participación – Confianza – Chile – Políticas públicas.

## Introducción

El ejercicio de la democracia requiere de dos condiciones esenciales: un sistema político democrático e impulsos sociales y culturales para la democratización. El sistema democrático consiste en un conjunto mínimo de reglas y procedimientos para el gobierno representativo, la alternancia en el poder, etc. La democratización (olas de democratización) es un proceso histórico, cuyo origen se remonta a movimientos sociales, culturales y de emancipación que han luchado por ampliar la idea de democracia, incluyendo en ella como principio central el reconocimiento explícito de la dignidad de los seres humanos en cuanto agentes libres, autónomos, responsables y con un ethos social. La participación democrática<sup>2</sup>, derecho inherente en el ser humano<sup>3</sup>, es

<sup>1</sup> Este estudio sintetiza resultados alcanzados en la ejecución del proyecto FONDECYT *Capital social, participación y Seguridad Pública* (Nr. 1071073). Miguel Ángel López (co-investigador Proyecto Nr. 1071073, Departamento de Ciencia Política, Universidad de Chile).

<sup>2</sup> Estipulativamente, en este trabajo participar se entiende como "tener una parte en una cosa o tocarle algo de ella" (*participare*), y participación es entendida como "acción y efecto de participar" (lat. *participatio*). En este estudio, la participación es una forma de relación social entre personas, entre sus organizaciones y entre ellas y las instituciones de su orden político común.

<sup>3</sup> La participación es un derecho inherente de las personas y de sus organizaciones, no es una dádiva, una acción desde fuera, se fundamenta en el ser mismo de las personas y de la sociedad.

un bien público y el Estado debe generar condiciones necesarias para que ella sea efectiva y también la confianza pública<sup>4</sup>. Esas condiciones debiesen promover la calidad de agentes que tienen los ciudadanos, esto es, ser personas con voluntad, autonomía, capacidad de discernimiento y de cooperación.

En las ciencias sociales, el concepto capital social ha ido emergiendo como un apoyo para las políticas públicas destinadas a facilitar la participación y la confianza pública. No obstante la riqueza de significados atribuidos al concepto de capital social, hay pocos estudios empíricos en el mundo que precisen realmente de qué se está hablando, y los más destacados se refieren a grupos de países, ver Norris (2002), Welzel/Inglehart/Deutsch (2005). Precisamente para incentivar el debate "¿de qué estamos hablando?", este artículo sintetiza conocimientos generados por la investigación empírica sobre el capital social y el desarrollo sustentable en Santiago de Chile. Los resultados significan un aporte concreto para el mayor conocimiento y la discusión sobre participación, diversas formas de asociativismo, confianza interpersonal, en las instituciones y los efectos de variables socio-demográficas y actitudinales relacionadas. A mayor conocimiento sobre el capital social y las variables relacionadas, mayor base de apoyo para las políticas públicas de desarrollo y la sustentabilidad del sistema democrático. Por otra parte, el esfuerzo por desarrollar y presentar una metodología rigurosa, en cuanto a la definición de los conceptos operacionales, y la observación de casos concretos representan una contribución para promover el trabajo interdisciplinario y enriquecer las perspectivas de investigación regional.

La participación política convencional, no convencional o comunitaria, junto con la confianza en las relaciones interpersonales y en las instituciones, manifiestan condiciones de reconocida importancia para el progreso social y para la estabilidad del régimen político democrático, y por esta razón ellas son objeto de la investigación científica y fundamentan intervenciones en las políticas públicas; entre otros, Pateman (1992), Norris (2002), Hagopian/Mainwaring (2005: 8), IDB (2006: V-IX), [www.usaid.gov](http://www.usaid.gov). En relación con lo anterior, se ha desarrollado la línea de investigación en torno a la conceptualización y la operacionalización del capital social; entre otros, Norris (2002), Baquero (2005), Freitag (2006). En buena parte de la literatura, los conceptos operacionales centrales empleados para la observación del capital social son precisamente grados de participación y de confianza social. Las observaciones suelen centrarse en información agregada de los países; Norris (2002), Welzel/Inglehart/Deutsch (2005), Castillo (2006)<sup>5</sup>.

Este trabajo suma evidencias empíricas en torno a los indicadores del capital social en Chile, presenta nuevas observaciones, expone una metodología rigurosa para postular relaciones y por lo tanto para hacer aportes a la investigación com-

<sup>4</sup> En la Constitución de Chile se expresan tres principios centrales con el mismo grado de importancia: solidaridad, bien común y subsidiariedad.

<sup>5</sup> Aproximaciones teóricas y trabajos empíricos sobre casos, véase Mara (2004), Borba (2005), Pase (2005), Fialho (2005), Santos/Viscarra (2005).

parada e internacional. Se revisó literatura, se operacionalizó conceptualizaciones en variables de observación, se construyó y aplicó encuestas a muestras representativas de población<sup>6</sup>, se construyó índices de capital social y de variables relacionadas<sup>7</sup>, se observó tendencias y correlaciones, y se hizo un análisis de relaciones entre variables mediante el método de regresión múltiple y logística<sup>8</sup>. Con base en información recabada en Santiago de Chile<sup>9</sup>, el estudio sigue el derrotero de la investigación teórica y empírica, unánime en destacar la participación y la confianza como indicadores del capital social. Este estudio indaga relaciones entre las variables del capital social (participación y confianza), consideradas como variables dependientes, y otras variables e informaciones de interés recabadas en el curso de la investigación<sup>10</sup>. El estudio comienza con la elección de conceptos de observación, después presenta tendencias observadas en relación con los mismos, a continuación correlaciones entre variables, más adelante observaciones realizadas a partir del análisis de regresiones, y concluye con un ranking de estas variables y sus implicaciones. Al terminar, hay una recapitulación de observaciones y hallazgos de interés para continuar desarrollando esta línea de investigación.

## Conceptualización y justificación

¿Qué conceptos de observación pueden representar el capital social y las variables relacionadas (correlacionadas y explicativas)? La participación y la confianza son conceptos operacionales centrales del capital social. La participación política convencional (institucionalizada, electoral) y el interés en la política son manifestaciones de la cultura cívica democrática, y han sido destacadas y documentadas latamente en Brody (1994: 173-208), Verba *et al.* (1995); Borba (2005: 58-59),

<sup>6</sup> En Chile se usó el método de muestreo por cuotas, por conglomerados, en cinco comunas representativas de la ciudad de Santiago y se aplicó el cuestionario a 500 personas. En cuanto a los instrumentos de análisis, en este estudio se descartó hacer uso del análisis factorial, con el propósito que el lector pueda evaluar por sí mismo las relaciones entre variables, del modo más detallado posible.

<sup>7</sup> Para la construcción de índices se dio los siguientes pasos: lectura de la literatura pertinente, elaboración de cuestionario con múltiples preguntas sobre variables del capital social, variables socio-económicas y actitudinales relacionadas; aplicación del instrumento por el Instituto de Sociología de la PUC y doblamiento de base de datos; transformación de preguntas en sub-índices, cuyo promedio da lugar al índice; distinción entre índices del capital social, índices de variables socio-económicas y demográficas, índices de variables de cultura política (actitudinales).

<sup>8</sup> Véase apéndices en <http://rodolfo.venegas.googlepages.com>, donde se encuentra el cuestionario usado, las bases de datos, la codificación, los índices, los Syntax SPSS y las aclaraciones pertinentes (cómo se elaboró cada medida).

<sup>9</sup> Las medidas que justifican la inclusión de estas ciudades son su alta concentración de población, el hecho de ser polos regionales y nacionales importantes de la actividad política, social, económica y cultural de los países involucrados.

<sup>10</sup> Estudios más cualitativos previos, el cuestionario elaborado, los índices construidos y su metodología, las bases de datos e indicaciones sobre los procesos de trabajo, véase <http://rodolfo.venegas.googlepages.com>; cada medida y cada indicador encuentra su justificación en la literatura sobre el tema del capital social y la participación; en particular Putnam (1995), Norris (2002), Welzel/Inglehart/Deutsch (2005), Baquero (2005), Giessel (2006), Freitag (2006).

Castillo (2006)<sup>11</sup>. La participación comunitaria y no convencional, considerada en la mayor parte de la literatura, véase Norris (2002), comprende todas aquellas formas de participación no institucionalizada, electoral principalmente, que beneficien al conjunto de ciudadanos y que no vayan en contra de una lógica o de prácticas democráticas<sup>12</sup>. Por lo tanto, junto a la participación en asociaciones con distintas características, quedan incluidas las acciones colectivas desafiantes, convencionales y no convencionales, tales como son las protestas y las huelgas<sup>13</sup>. La confianza y el consentimiento son conceptos centrales, en cuanto representan actitudes facilitadoras de acciones colectivas en torno a metas comunes<sup>14</sup>. Entre las modalidades posibles de confianza social, se pueden destacar las siguientes: confianza interpersonal<sup>15</sup> y en las instituciones comunes como vehículo del progreso social; evidencias sobre el particular en Putnam (1996), Baquero (2003: 19-20); confianza social en las elites en una genuina democracia (los líderes sociales, económicos y políticos, incluidas vías sociales e institucionales de reclutamiento, de acceso y de mantención en posiciones de dirección), por ser un recurso que contribuye a la cohesión, la participación y la integración social<sup>16</sup>; la confianza de los medios de comunicación en sociedades crecientemente pluralistas en intereses, convicciones y expresiones, por cuanto ellos constituyen un recurso para la representación de inquietudes ciudadanas<sup>17</sup>.

<sup>11</sup> Ambas conductas generan conectividad interpersonal, favorecen la tolerancia. Numerosos estudios argumentan sobre la importancia de la participación y el interés por la política para la estabilidad democrática, con evidencias en casos; en la literatura de educación ciudadana esas conductas son consideradas una virtud; Detjen (2000).

<sup>12</sup> Queda fuera, por ejemplo, la participación en asociaciones o acciones que promuevan relaciones de camarilla, la intolerancia y el fanatismo, el nepotismo, la corrupción, entre otros, porque sólo beneficien a un grupo y no los bienes públicos.

<sup>13</sup> Manifiestan un conjunto de valores y de actitudes que promueven la participación democrática y la cohesión social, reflejan la operación de redes comunitarias; Baquero (2003), Welzel/Inglehart/Deutsch (2005), p. 8, Geissel (2006), p. 3. Al igual que en el caso de la participación en asociaciones, quedan fuera acciones o conductas no democráticas que manifiesten, por ejemplo, intolerancia o falta de respeto por los derechos de los demás; Welzel/Inglehart/Deutsch (2005), p. 8.

<sup>14</sup> Se podría seguir del pensamiento expresado en Locke (2002), p. 481-483, con la adecuada atención de su contexto particular.

<sup>15</sup> No sólo en organizaciones formales, también en relaciones informales. Quienes por ejemplo participan en protestas o huelgas no lo hacen siempre en calidad de miembros de organizaciones formales, sino por convicción o desencanto con las estructuras formales y por la convicción que esos canales posibilitarán el cambio. Históricamente el tema ha sido debidamente documentado por Tilly/Tilly (1975), Rose (1998).

<sup>16</sup> La confianza en las elites puede ser también un recurso de capital social, en cuanto ellas expresen y representen los procesos de formación de voluntad política en la sociedad. En la literatura, los estudios de las elites y de sus funciones coinciden en destacar el importante papel que tienen ellas en todos los procesos socioeconómicos y políticos, pues articulan y representan intereses sociales. Esto resulta ser especialmente válido en sistemas políticos democráticos, donde cada cierto tiempo deben someterse al escrutinio público vía elecciones. Las funciones deseables de dirección y de orientación de las elites en el sistema democrático son posibles si y sólo si la población representada por ellas da su consentimiento y tiene la voluntad de legitimar sus acciones.

<sup>17</sup> Evidencia empírica en PNUD (2004). En las últimas décadas, en relación con numerosos progresos en las condiciones de vida de la población (alfabetización, escolaridad, etc.), los medios de comunicación han pasado a ser un activo canal de formación de opinión pública crítica en el mundo entero, por su función de informar y presentar distintas perspectivas sobre los asuntos de interés. En este sentido, ellos esti-

En la literatura, según Barberet (2004:172-174), Borba (2005), Souza (2005), Pase (2005), Fialho (2005), Santos/Viscarra (2005), Welzel/Inglehart/Deutsch (2005), Rubenson (2005), las variables ya indicadas del capital social están relacionadas con un conjunto de indicadores socioeconómicos y relativos a la calidad de vida de las personas y de sus asociaciones: el género, el nivel educacional y el nivel de ingreso suelen ser considerados; las condiciones de asociatividad (infraestructura de organizaciones); los lugares donde las personas viven, pues resulta ser razonable pensar que si ellas disponen de instancias para la participación en sus barrios y conocimientos respecto a éstas, tendrán mejor predisposición para participar<sup>18</sup>; el grado de seguridad o inseguridad de las personas, porque esa condición influye en la confianza y en la participación. El bienestar personal, la calidad de vida, las expectativas futuras y el grado de satisfacción con la democracia manifiestan el impacto de variables socioeconómicas, pero también políticas e institucionales; ver PNUD (2004)<sup>19</sup>. Finalmente, el capital social tiene relación con un conjunto de variables actitudinales de cultura política y competencias ciudadanas, ver Welzel/Inglehart/Deutsch (2005) y Geissel (2006): la identidad colectiva o el sentido de solidaridad expresa competencias sociales habilitantes para las acciones colectivas<sup>20</sup>; la actitud de apoyo a la democracia tiene influencia en las disposiciones a participar.

En este estudio, el capital social será observado por medio de índices que representan las variables "participación política convencional", "participación comunitaria y no convencional", y "confianza". Ellas serán puestas en relación con índices que sintetizan informaciones sobre variables socio-económicas y actitudinales de las personas<sup>21</sup>.

mulan la discusión por los asuntos públicos, la participación y la democratización de las estructuras de poder. Los medios constituyen un factor privilegiado de accesibilidad a informaciones sobre las elites, las instituciones, las organizaciones y los procedimientos de la participación. Dado que los medios han pasado a desempeñar funciones tan importantes para la participación ciudadana, la confianza en ellos debe ser considerada una variable importante del capital social.

<sup>18</sup> Así queda consignado en estudios monográficos sobre asociativismo religioso en localidades, Mara (2004).

<sup>19</sup> Ellas podrían operar en sentido positivo, por ejemplo favorecer las disposiciones para la participación en una democracia abierta y pluralista. Ciertamente, no se puede afirmar que existan relaciones causales entre estas variables y las variables del capital social, porque, al igual como ocurre con la participación en asociaciones, el signo positivo para la democracia no está garantizado de antemano.

<sup>20</sup> El principio de solidaridad ha sido fundamentado como agente de la cohesión social y de la participación; Mara (2004). La solidaridad se manifiesta en cierto grado de identificación social y de sentido de lo colectivo. Para que las personas se sientan motivadas por causas colectivas es necesario que exista algún grado de identificación entre esas causas y sus propios principios y motivaciones. En diversos talleres organizados con el propósito de consultar a grupos de personas sobre sus disposiciones y percepciones con respecto a la participación, en el marco de la investigación sobre formación política (véase <http://www.puc.cl/iepp/etica/politica/>), han sido consignados los siguientes comportamientos: en un barrio, para que las personas se movilicen en torno a causas colectivas debe existir algún grado de actitud de cohesión o al menos de identificación (motivo, beneficiarios potenciales). De igual modo, en un país, la potencial disposición de los ciudadanos de cumplir con algunos deberes cívicos expresa algún grado de identificación y de solidaridad con el bien común.

<sup>21</sup> Todos los índices, incluidos, todos los pasos para su construcción, pueden ser consultados en: <http://rudolfo.venegas.googlepages.com>

## Observación de tendencias de las variables del capital social

El concepto de "Participación comunitaria" fue operacionalizado y observado por medio de índices de participación en asociaciones sociotrópicas (voluntariado, con objetivos filantrópicos), en asociaciones utilitarias (predominio de una racionalidad instrumental, utilitarista), en asociaciones religiosas (identificación con ciertos credos y formas de vida relacionadas) y en acciones colectivas desafiantes (identificación con actitudes críticas y el inconformismo)<sup>22</sup>. Esta tipología hace posible la comparación con observaciones y hallazgos de otros estudios, tales como Rubenson (2005), Welzel/Inglehart/Deutsch (2005) y Geissel (2006).

En primer lugar, la siguiente tabla presenta tendencias con respecto a la participación convencional (votar, informarse, debatir) y el interés por la política:

Tabla 1: Participación convencional en Brasil, Chile y Uruguay en % (2005)

	IPP	IDSP	IISP
	SI	SI	SI
Chile	72	86	55.8

IPP: participación política convencional; IDSP: acción de discutir sobre política; IISP: acción de informarse sobre política.

Fuente: Encuestas de elaboración propia para la observación en la ejecución del Proyecto FONDECYT Nr. 1071073 y en la ejecución del proyecto *Capital social e desenvolvimento sustentável na construção da cidadania e melhoria da qualidade de vida um estudo comparado entre cidades do Brasil, Chile e Uruguay*, Universidad Federal de Rio Grande do Sul, 2005; encuestas e índices construidos se pueden ver en <http://rodolfo.venegas.googlepages.com>

En Chile se observa un alto porcentaje de participación política, alto grado de conversaciones sobre temas públicos, por ejemplo "Transantiago", "pinguinos", "coimas", etc., y es menor la propensión a informarse. Cabe consignar que la alta participación política refleja la obligatoriedad de votar para quienes están inscritos en los registros electorales.

La siguiente tabla contiene informaciones referidas a la participación no convencional:

<sup>22</sup> Cada variable de participación es el resultado de la construcción de índices binarios (variables dummy). En la construcción se consideró que si una persona responde que pertenece al menos a un tipo de asociación, la codificación debe ser 1 (participante) y 0 (no participante) en caso contrario. Por ejemplo, la persona posee un valor 1 en la codificación para participación en asociaciones sociotrópicas si responde pertenecer al menos a una Organización no Gubernamental o comunitaria.

Tabla 2: Participación no convencional: Brasil, Chile y Uruguay en % (2005)

	IPAS		IPAU		IPAR		IPACD	
	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO	SI
Chile	89,6	10,4	88	12	73,8	26,2	82,8	17,2
CASEN 2003	77,3	2,1	60,7	18,7	71,4	8	---	---
CASEN 2000	76,9	1,3	59,1	19,1	71,6	6,6	---	---

IPAS: Índice de Participación en Asociaciones Sociotrópicas; IPAU: Índice de Participación en Asociaciones Utilitarias; IPAR: Índice de Participación en Asociaciones Religiosas; IPACD: Índice de Participación en Acciones Colectivas Desafiantes.

Fuente: Tabla Nr. 1; Ministerio de Planificación Nacional de Chile, bases de datos de encuestas CASEN 2000 y 2003.

Los porcentajes de participación no convencional son bajos, y ello es congruente con las observaciones sobre otros casos en el mundo, ver Welzel/Inglehart/Deutsch (2005: 33). Hay mayor participación en asociaciones religiosas y en acciones colectivas desafiantes. En relación con CASEN, las observaciones sobre Chile sugieren mayor grado de participación a nivel comunal que a nivel nacional (10,4% de participación en asociaciones sociotrópicas y 26,2% en asociaciones religiosas el año 2005; para todo el territorio chileno, CASEN consigna sólo 2,6% y 10% respectivamente el año 2003). Con todo, en el caso de la participación en asociaciones utilitarias, la tendencia se revierte (12% en las comunas y 23 % en el nivel nacional). El aumento de la participación en asociaciones sociotrópicas observado en CASEN el 2000 y el 2003 sigue la tendencia del crecimiento del 0,6% anual en el promedio de 20 democracias postindustriales; la participación en asociaciones utilitarias se mantiene relativamente constante; en cuanto a la participación en asociaciones religiosas, los datos de CASEN se ajustarían a una proyección de la tendencia mundial<sup>23</sup>.

El concepto de confianza fue observado mediante la construcción de índices binarios de confianza<sup>24</sup>.

Tabla 3: Confianza en Brasil, Chile y Uruguay en % (2005)

	ICOG	ICE	ICOI	ICOF	ICGO	ICI	ICMC
	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
Chile	100	98,8	71,6	98,6	77,4	100	72,6

ICOG: Índice de Confianza en otra gente; ICE: Confianza en Elites; ICOI: Confianza en Organizaciones Informales; ICOF: Confianza en Organizaciones Formales; ICGO: Confianza en Grandes Organizaciones; ICI: Confianza en Instituciones; ICMC: Confianza en Medios de Comunicación.

Fuente: Tabla Nr. 1.

<sup>23</sup> Ver Welzel/Inglehart/Deutsch (2005, figura Nr.1). CASEN sigue sólo la tendencia y no los valores arrojados en la proyección mundial; es decir, sigue la misma tasa de crecimiento. Cabe advertir que el porcentaje de participación en Chile es menor (8,4%) a las estimaciones mundiales (22%).

<sup>24</sup> La codificación de los índices corresponde al valor 1 si la persona, al menos en una de las respuestas que componen cada índice, responde que tiene algún grado de confianza en el ente respectivo (gente, elites, instituciones, medios).

A diferencia de otros estudios, ver Borba (2005: 60-62), las informaciones del cuadro sugieren un elevado grado de confianza, con ciertos matices: muy alta es la confianza en las elites, en las organizaciones formales y en las instituciones, mientras que menor es la confianza interpersonal, y especialmente en las grandes organizaciones. Las primeras muestran que un sector representativo de los chilenos cree que las instituciones y las elites relacionadas cumplen bien sus funciones, y ello es coherente con el continuo esfuerzo que han desarrollado los gobiernos chilenos por modernizar el Estado y hacerlo más eficiente. A su turno, la confianza en grandes organizaciones, tales como partidos políticos y sindicatos, cae, y ello ocurre porque esas formas de relación social han dejado de representar a una parte significativa de los chilenos<sup>25</sup>.

En resumen, las observaciones de los cuadros reiteran que el capital social puede ser observado por medio de indicadores de participación convencional y no convencional y de confianza. El grado de participación comunitaria y no convencional es bajo en todas partes<sup>26</sup>, mientras que el grado de confianza es alto. La confianza tiene relación, sin lugar a dudas, con buenos resultados de las políticas públicas.

### Correlaciones del capital social con variables socioeconómicas y actitudinales<sup>27</sup>

¿Hay relaciones entre las observaciones del capital social, las tendencias indicadas y otras variables consideradas en la literatura?<sup>28</sup>

Los indicadores de la participación convencional están positivamente correlacionados en la mayor parte de los casos, lo que indica relaciones entre la participación electoral y las prácticas de discutir e informarse sobre política. Destaca la alta correlación entre IDSP e IISP (discutir e informarse). Las correlaciones entre la participación y el apoyo a la democracia (IAD), aunque positivas, no son especialmente altas. Hay correlaciones positivas entre la participación convencional y la educación (NE). A diferencia de Uruguay, en Chile y en Brasil pareciera ser que el nivel de ingresos (NI) y la calidad de vida (ICV) influyen positivamente en

<sup>25</sup> En todo caso, cabe tener en consideración las limitaciones de un indicador que toma valores binarios, donde no es posible observar en detalle grados de confianza. Mientras que la participación consiste en un acto concreto que implica desplazamiento, uso del tiempo, entre otros, la confianza es una categoría de análisis más subjetiva, y por lo tanto los valores binarios pueden ser engañosos.

<sup>26</sup> Estas constataciones no constituyen una evaluación, en sentido optimista ni pesimista, en relación con la discusión en torno al aumento o la erosión del capital social, ver Norris (2002).

<sup>27</sup> En este estudio se usa la correlación de Spearman. En este apartado se partirá de la base que una correlación baja tiene un valor absoluto menor o igual a 33, una correlación media hasta un valor absoluto de correlación mayor a 33 y menor a 66, y una correlación alta hasta para aquellos valores absolutos de correlaciones mayores o iguales a 66; véase García (1994), p. 279-280.

<sup>28</sup> Todas las correlaciones que incluyó el ejercicio original se encuentran en los apéndices de este estudio, en <http://rodolfo.venegas.googlepages.com>

Tabla 4. Participación convencional y otras variables: Chile

	CHILE		
	IPP	IDSP	IISP
S	-.08*	-.11*	-.08*
NE	.09*	.26***	n.s.
NI	.14**	.19***	n.s.
IBP	.13**	n.s.	n.s.
IEV	.11*	.10*	n.s.
ICV	.19***	.17***	n.s.
IEAFI	.15**	.16***	.08*
IIN	-.15***	n.s.	-.08*
ISD	.21***	n.s.	n.s.
ISOI	.21***	.24***	.14**
ISC	n.s.	n.s.	n.s.
IAD	n.s.	.20***	n.s.
IPP	---	.37***	.31***
IDSP	.38***	---	.47***
IISP	.31***	.47***	---

Nivel de significación: n.s.  $p \geq 0.10$ ; \*  $p < 0.10$ ; \*\*  $p < 0.01$

S: Sexo; NE: Nivel Educativo; NI: Nivel de Ingreso; IEAFI: Infraestructuras de Asociaciones Formales e Informales; IIN: Inseguridad; ICV: Calidad de Vida Socioeconómica; IBP: Bienestar Personal; IEV: Expectativas de Vida; ISD: Satisfacción con la Democracia; ISOI: Solidaridad e Identificación; ISC: Sentido Colectivo; IAD: Apoyo a la Democracia; IPAS, IPAU, IPAR, IACD: Participación comunitaria, no convencional; ICE: Confianza en Elites; ICOG: Confianza en otra Gente; ICOI: Confianza en Organizaciones Informales; ICOF: Confianza en Organizaciones Formales; ICGO: Confianza en Grandes Organizaciones; ICI: Confianza en Instituciones; ICMC: Confianza en Medios de Comunicación; IPP: Participación Política; IDSP: Discusión sobre Política; IISP: Acción de Informarse sobre Política.

Fuente: Tabla Nr. 1

la participación convencional. Las correlaciones con "Solidaridad e Identificación Social" (ISOI) son significativas y positivas en todos los casos, y en Uruguay exhiben el más alto grado.

A continuación, en las siguientes tablas, se observará la información referida a la participación no convencional, en asociaciones sociotrópicas, utilitarias y en acciones colectivas desafiantes, donde los datos pueden ser comparados con las estimaciones de otros estudios.

En Chile los grados de correlación entre participación comunitaria (asociaciones sociotrópicas IPAS y utilitarias IPAU) y las acciones colectivas desafiantes (IACD) son mayores que en las sociedades postindustriales; es decir, a mayor grado de participación en asociaciones comunitarias y en grandes organizaciones (partidos, sindicatos), mayor es el grado de participación en acciones colectivas desafiantes. En este sentido, la mayor experiencia participativa favorece actitudes críticas, inconformistas y contestatarias. Por otra parte, según este criterio, se justifica ubicar a Chile entre las sociedades en desarrollo y las postindustriales (correlación entre 0,21 y 0,23).

Tabla 6: Participación comunitaria, no convencional, y variables socioeconómicas y actitudinales (correlaciones), caso de Chile y estudios mundiales

	Chile (Santiago)				Sociedades Postindustriales (1)		Sociedades en desarrollo (1)	
	IPAS	IPAU	IACD	IPAR	IPAS	IACD	IPAS	IACD
S	-.16***	-.12**	n.s.	.09*	.03**	-.07**	.02**	-.08**
NE	.08*	n.s.	.14***	n.s.	.16**	.22**	.18**	.16**
NI	.15***	0.1*	.13***	n.s.	.13**	.18**	.12**	.12**
IIEAFI	.24***	.26***	.22**	.16***	---	---	---	---
ISOI	.60***	.59***	.17***	n.s.	---	---	---	---
ISC	.21***	.24***	n.s.	.08	---	---	---	---
IAD	.09*	n.s.	.14***	n.s.	.06**	.19**	.03**	.15**
IPAS	---	.87***	.24***	.14***	---	.21**	---	.11**
IPAU	.87***	---	.21***	.15***	.23**	.23**	.24**	.22**
IACD	.24***	.21***	---	.13***	.20**	---	.11**	---
IPAR	.14***	.15***	.13***	---	.23**	.08**	.17**	.03**
ICOG	.26***	.24***	.13**	.09**	.14**	.15**	.05**	.07**
ICE	.19***	.16***	n.s.	.12***	.08**	n.s.	n.s.	n.s.
ICOI	.37***	.29***	.62***	.2***	---	---	---	---
ICOF	.11*	.08*	.09*	.08*	---	---	---	---
ICGO	.17***	.14**	.22***	.01*	---	---	---	---
ICI	.13***	.13***	n.s.	.13***	.04**	-.03**	.04**	-.07**
IPP	.15**	.12**	.22**	.1*	---	---	---	---
IDSP (5)	.2**	.19***	.31***	.12***	.17**	.27**	.11**	.27**
IISP	.14***	.14***	.13***	n.s.	.08**	.13**	.07**	.14**

Nivel de significación: n.s.  $p \geq 0.10$ ; \*  $p < 0.10$ ; \*\*  $p < 0.01$

S: Sexo; NE: Nivel Educativo; NI: Nivel de Ingreso; IIEAFI: Infraestructuras de Asociaciones Formales e Informales; IIN: Inseguridad; ICV: Calidad de Vida Socioeconómica; IJP: Bienestar Personal; IEV: Expectativas de Vida; ISD: Satisfacción con la Democracia; ISOI: Solidaridad e Identificación; ISC: Sentido Colectivo; IAD: Apoyo a la Democracia; IPAS, IPAU, IPAR, IACD: Participación comunitaria, no convencional; ICE: Confianza en Elites; ICOG: Confianza en otra Gente; ICOI: Confianza en Organizaciones Informales; ICOF: Confianza en Organizaciones Formales; ICGO: Confianza en Grandes Organizaciones; ICE: Confianza en Instituciones; ICMC: Confianza en Medios de Comunicación; IPP: Participación Política; IDSP: Discusión sobre Política; IISP: Acción de Informarse sobre Política.

Fuente: Tabla Nr. 1; ver Welzel/Inglehart/Deutsch (2005).

Las relaciones entre participación (comunitaria, no convencional) y diversas formas de confianza tienden a ser positivas, y ello reafirmaría el supuesto de la literatura que a mayor confianza, mayor es la disposición para hacer cosas en común (Baquero, 2005). Las disparidades observadas en los casos, por ejemplo en las correlaciones entre participación y confianza en las élites o en las instituciones (ICE, ICI), obedecen, ciertamente, a contextos muy distintos, donde las élites difieren en sus comportamientos y donde las instituciones no funcionan del mismo modo. En relación con la confianza en organizaciones (ICOI, ICOF, ICGO), las evidencias sugieren un alto grado de importancia de las interacciones informales y con los comportamientos críticos y desafiantes (IACD); a mayor grado de confianza en organizaciones informales, mayor es el grado de participación en asociaciones y en acciones colectivas. Por otra parte, las observaciones reiteran que el caso chileno sólo en parte puede ser clasificado dentro de los tipos ideales "sociedades en desarrollo" o "postindustriales"; en efecto, la correlación entre confianza en otra gente (ICOG) y la participación muestra mayor valor que las sociedades en desarrollo y que las postindustriales; la correlación entre confianza en otra gente (ICOG) y acciones colectivas desafiantes (IACD) es mayor que en las sociedades en desarrollo.

La participación convencional (política electoral; debatir e informarse) se correlaciona positivamente con la participación comunitaria (asociaciones, no convencional); es decir, a mayor participación en asociaciones comunitarias (IPAS, IPAU) y en acciones colectivas desafiantes (IACD), mayor es la disposición a informarse, discutir y participar en política. Las correlaciones entre la participación comunitaria y "discute sobre política" (IDSP) son positivas y significativas, están sobre el nivel observado en las sociedades postindustriales (entre 0,2 y 0,28).

Las correlaciones entre participación comunitaria, no convencional, y las variables socioeconómicas (sexo, educación, nivel de ingreso, infraestructuras, inseguridad/seguridad, satisfacción/insatisfacción con las instituciones) tienden a ser bajas en general. La correlación positiva entre participación religiosa y el género es coherente con otras observaciones sobre el destacado papel femenino en las asociaciones religiosas, ver María (2004). Las bajas correlaciones entre acciones colectivas desafiantes y educación sugieren que Chile se encuentra en el rango de la correlación promedio a nivel mundial (entre 0.14 y 0.16). En cuanto a las correlaciones entre participación e ingreso, Chile se aproxima a las tendencias mundiales. A su turno, las correlaciones con la infraestructura de asociaciones (IIEAFI) sugieren que a mayor cantidad de organizaciones e instancias de asociación en los barrios y en las comunas, mayor es la propensión a participar<sup>29</sup>. En relación con la inseguridad/seguridad (IIN).

Algunas variables actitudinales (cultura política) tienen una clara relación con la participación. La Solidaridad e Identificación Social (ISOI) tiende a correlacionarse positivamente con la participación comunitaria.

<sup>29</sup> La investigación sobre las asociaciones religiosas ha demostrado que las infraestructuras para la participación representan una condición relevante para la misma, ver María (2004).

En la siguiente tabla, se observarán correlaciones entre confianza y las otras variables para cada caso, por separado.

Tabla 9. Confianza y otras variables, Chile

Chile							
	ICOG	ICE	ICOI	ICOF	ICGO	ICI	ICMC
S	-.081*	n.s.	n.s.	n.s.	-.075*	n.s.	n.s.
NE	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	-.09*
NI	.21**	n.s.	.17***	n.s.	.18***	n.s.	n.s.
IEAFI	.21***	n.s.	.26***	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
IIN	-.22***	-.13**	-.09*	-.16***	-.09*	-.27***	-.08*
IBP	.23***	.18***	.1*	.21***	.09*	.35***	.12**
ICV	.16***	.09*	.11*	.14**	.14**	.21***	.09*
IEV	.15**	.11*	n.s.	.16***	.15**	.27***	n.s.
ISD	.23***	.28***	.18***	.33***	.27***	.77***	.21***
ISC	.72***	.12**	.12**	.15**	n.s.	.14**	n.s.
ICG	---	.18***	.39***	.33***	.19***	.27***	.12**
IAD	.08*	n.s.	.14**	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
ICE	.18***	---	.19***	.21***	.15**	.39***	.18***
ICOI	.39***	.19***	---	.25***	.26***	.25***	.14**
ICOF	.33***	.21***	.25***	---	.27***	.61***	.23***
ICGO	.19***	.15**	.26***	.27***	---	.34***	.15**
ICI	.27***	.39***	.25***	.61***	.34***	---	.36***
ICMC	.12**	.18***	.14**	.23***	.15**	.36***	---
IPP	.17***	.27***	.29***	.17***	.51***	.21***	n.s.
IDSP	.14**	.09*	.27***	.08*	.34***	n.s.	n.s.
IISP	.09*	n.s.	.15**	n.s.	.23***	n.s.	-.08*

Nivel de significación: n.s.  $p \geq 0.10$ ; \*  $p < 0.05$ ; \*\*  $p < 0.01$

S: Sexo; NE: Nivel Educativo; NI: Nivel de Ingreso; IEAFI: Infraestructuras de Asociaciones Formales e Informales; IIN: Inseguridad; ICV: Calidad de Vida Socioeconómica; IBP: Bienestar Personal; IEV: Expectativas de Vida; ISD: Satisfacción con la Democracia; ISOI: Solidaridad e Identificación; ISC: Sentido Colectivo; IAD: Apoyo a la Democracia; IPAS, IPAU, IPAR, IACD: Participación comunitaria, no convencional; ICE: Confianza en Elites; ICOG: Confianza en otra Gente; ICOI: Confianza en Organizaciones Informales; ICOF: Confianza en Organizaciones Formales; ICGO: Confianza en Grandes Organizaciones; ICI: Confianza en Instituciones; ICMC: Confianza en Medios de Comunicación; IPP: Participación Política; IDSP: Discusión sobre Política; IISP: Acción de Informarse sobre Política.

Fuente: Tabla Nr. 1; ver Welzel/Inglehart/Deutsch (2005).

Destaca la alta correlación entre la confianza en otra gente y el sentido colectivo (.72), entre las mismas confianzas, entre la confianza en las grandes organizaciones y la participación política (.51). La confianza es un factor importante para el desarrollo de actitudes solidarias y, viceversa, la solidaridad genera confianza, y estas observaciones confirman una dinámica característica de la formación de capital social. Lo mismo se puede decir de los efectos positivos que tiene la confianza; si las personas tienen confianza en las instituciones, ello tendrá efectos en su grado de confianza en otra gente, en grandes organizaciones, en las élites, etc. Por otra parte, la relación entre la confianza en grandes organizaciones y la participación política indica que, con cierta frecuencia, las personas que confían en partidos políticos, organizaciones sindicales y otras grandes organizaciones suelen participar en la política. En esta dimensión, las grandes organizaciones siguen cumpliendo un papel importante como referentes de participación en Chile, y ello puede tener relación con el alto grado de institucionalización de los partidos y de las organizaciones.

Las variables socioeconómicas y de calidad de vida tienden a correlacionarse positivamente con la confianza. Los indicadores sobre condiciones y expectativas de vida (ingresos, calidad de vida, bienestar personal, inseguridad/seguridad), incluida la satisfacción con las instituciones (satisfacción con la democracia), muestran tener correlaciones positivas. Cabe destacar que la infraestructura asociativa se correlaciona positivamente con la confianza. En otros términos, las correlaciones confirman una tendencia que se viene observando desde fines de la década de 1990: las condiciones de vida y el mayor grado de confianza van de la mano, y en Chile tienden a mejorar aceleradamente; prueba de lo anterior fueron los resultados del Censo 2002 sobre población y vivienda.

La observación de las correlaciones indica ciertas tendencias de interés, a nivel agregado, que se pueden sintetizar:

Las variables del capital social (participación comunitaria y no convencional, confianza y participación política) tienen correlaciones nitidas entre sí, superiores al promedio, en todos los casos. En orden de magnitud destacan las correlaciones entre la participación en asociaciones sociotrópicas (IPAS) y en asociaciones utilitarias (IPAU), entre participación en acciones colectivas desafiantes (IACD) y la confianza en organizaciones informales (ICOI), en menor medida entre la participación comunitaria (IPAS, IPAU) y otras manifestaciones de confianza. A su turno, las confianzas tienen correlaciones considerables entre sí, en todos los casos, especialmente la confianza en las instituciones (ICI) y en las organizaciones formales (ICOF), la confianza en otra gente (ICOG) y en organizaciones informales (ICOI). Lo mismo ocurre en el caso de la participación política, donde las más altas correlaciones están centradas en: informarse y discutir sobre política (IISP, IDSP), seguida de participación política y discutir sobre política (IPP, IDSP).

La correlación entre participación no convencional, comunitaria, y la actitud de solidaridad e identificación social (ISOI) es particularmente alta, es decir, un porcentaje significativo de las personas que participan manifiestan actitudes de identificación y de solidaridad con sus conciudadanos y sus naciones. Asimismo,

desde la perspectiva de la confianza, se observa una alta correlación entre la confianza en otra gente (ICOG) y el sentido de la responsabilidad social colectiva (ISC). En este sentido, las variables indicadas, relacionadas con la "actitud afectiva habilitante" (hacer cosas junto a los demás, cooperar voluntariamente, disposición a integrarse, etc.) representan un recurso social importante para la política.

En Chile destacan las correlaciones positivas entre la participación y la confianza, por un lado, y la infraestructura asociativa donde viven las personas (IIEAF), por otro. Asimismo, hay correlaciones significativas y positivas entre la infraestructura asociativa y la disposición a discutir sobre política (IDSP). En estos casos, los resultados validan uno de los supuestos clásicos de las relaciones entre asociatividad, democracia y desarrollo: a mayores condiciones sociales favorables para la participación, tales como la existencia de instancias para la práctica del asociativismo, mayor será el grado de confianza y mayor la disposición a participar en las personas.

La correlación negativa entre inseguridad (IIN) y confianza (a mayor inseguridad, menor confianza) expresa hechos de la vida diaria que afectan la confianza de las personas, tales como son condiciones precarias en el empleo, inseguridad frente al futuro provisional, entre otros. Destacadas son las correlaciones entre inseguridad y confianza en las instituciones (ICI), e inseguridad y confianza en otra gente (ICOG). Lo anterior está en la línea de dos preocupaciones centrales en la actualidad: la inseguridad ciudadana, relacionada con percepciones, actitudes y hechos de violencia social, y la inseguridad en el desempeño de las instituciones, en relación con problemas en las interacciones entre inquietudes ciudadanas y el trabajo de las instituciones, la efectividad, la responsabilidad y la transparencia. En el mismo sentido se manifiestan las correlaciones entre las variables bienestar personal (IBP), calidad de vida (ICV), expectativas de vida (IEV) y las confianzas en las instituciones y en otra gente; a mayor bienestar personal, mayor es la confianza en las instituciones y en otra gente. Hay también una correlación positiva entre la participación política y la satisfacción con la democracia (instituciones, responsables, etc.). Estas correlaciones indican que el desempeño de las instituciones y las condiciones de vida de las personas tienen efectos en el capital social y en sus consecuencias (participación, estabilidad democrática, desarrollo, etc.). Las observaciones anteriores están en sintonía con la creciente atención que se está dando a las variables institucionales y del desarrollo socioeconómico en estudios del capital social y de las políticas públicas, ver Interamerican Development Bank (2005), Freitag (2006), Keele (2007).

Algunas dimensiones de la participación convencional se correlacionan directamente con variables sociales y demográficas. Hay cierto grado de correlación entre nivel educacional (INE) y disposición a discutir sobre política (IDSP), y en bastante menor medida entre la actitud de apoyo a la democracia (IAD) y la participación política. La educación ya ha sido asumida como una condición importante para la participación política y la cohesión social, y actualmente las políticas y los programas de educación expresan cierto grado de consenso al respecto.

Al comparar el caso de Chile con sociedades clasificadas como "en desarrollo" por la literatura, ver Welzen/Inglehart/Deutsch (2005), se observa que numerosas correlaciones son mayores en el primero. Este hecho queda escondido en la observación agregada, donde Chile es un caso sumado a un conjunto de otros veinte casos de países en vías de desarrollo. El camino de las observaciones por agregación no es el mejor, porque las diferencias y las causalidades pueden quedar escondidas detrás de la visión agregada.

## Modelos de regresión

Ahora interesa observar relaciones causales, y si ellas tienen relación con las tendencias observadas en el análisis de correlaciones. El método ha consistido en seleccionar variables del capital social en calidad de variables dependientes, con base en la literatura y en los análisis previos (véase 2, 3 y 4). Dichas variables han sido puestas en relación con ellas mismas, con variables demográficas, socio-económicas y actitudinales. Con la ayuda del programa computacional SPSS, se procedió a realizar en cada caso un análisis de regresión lineal múltiple. En la construcción de cada modelo, el método *backward selection* fue usado para ir descartando las variables que no sean significativas. En el caso de variables dependientes binarias (participación en asociaciones religiosas y discute sobre política), se hizo uso de la regresión logística. En los apéndices de este estudio, se puede realizar una observación de todas las variables consideradas, modelo por modelo<sup>30</sup>. Los análisis de varianza (ANOVA) disponibles en los apéndices de este estudio indican que cada conjunto de predictores relacionados con los modelos es significativo para cada uno de ellos<sup>31</sup>. En este estudio, la lectura de los modelos de los cuadros está centrada en la interpretación del coeficiente Beta, con el objeto de observar la importancia explicativa relativa de las variables dentro de cada modelo<sup>32</sup>.

<sup>30</sup> Ver más en <http://roldolfo.venegas.googlepages.com>. La tabla con los modelos se va leyendo por columnas, donde cada columna representa la variable dependiente y las filas muestran los predictores o variables independientes. B son los coeficientes no estandarizados de cada predictor y Beta son los coeficientes estandarizados. Entre paréntesis se indica el error estándar asociado. Los asteriscos representan el grado de significación, tal como fue presentado en las tablas de correlaciones anteriores. El R<sup>2</sup> o coeficiente de determinación representa el grado de ajuste del modelo. (Por ejemplo, 0,73 significa que el 73% de la varianza es explicada por el modelo. Mientras más cercano a 1, mejor es la predicción del modelo).

<sup>31</sup> Ver *outputs* de modelos en <http://roldolfo.venegas.googlepages.com>. Por otra parte, los modelos fueron contruidos de tal forma de evitar multicolinealidad. Los errores de cada modelo están distribuidos normalmente, lo cual se observa mediante los valores del descriptor Durbin-Watson (entre 1.4 y 2.8).

<sup>32</sup> Algunos valores de coeficientes Beta serán explicados de forma cualitativa, es decir, por qué se da la relación entre los predictores respectivos y la variable dependiente. El análisis incluye el supuesto de la validez de la lectura como correlaciones. Con base en la literatura estadística. Véase García (1994), p. 400-401, es posible adoptar este supuesto.

La observación de los modelos de regresión arroja un conjunto de variables independientes que influyen sobre el capital social (la participación convencional, no convencional y las diversas formas de confianza social y política). Los siguientes cuadros presentan sólo aquellas relaciones que son más significativas:

Tabla 12. Modelos de regresión para Chile

VD	IPAS	IPAU	IPAR	IACD	ICOG	ICOF	ICGO	ICI	ICE	ICOI	IISP	IDSP	IPP
VI	Beta	Beta	B	Beta	B	Beta	Beta						
IPAS	---	0,743	n.s.	---	-0,059	0,073	n.s.	n.s.	n.s.	---	0,537 -0,576	n.s.	n.s.
IPAU	0,594	---	1,132* (-0,672)	-0,055	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	0,141	n.s.	n.s.	n.s.
IPAR	n.s.	0,061	---	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	0,069	n.s.	0,16	n.s.	0,043	n.s.
IACD	-0,243	0,141	n.s.	---	-0,229	n.s.	0,083	-0,111	n.s.	0,737	n.s.	n.s.	n.s.
IEAFI	n.s.	0,058	1,091* -0,511	n.s.	n.s.	n.s.	-0,089	n.s.	n.s.	0,047	n.s.	n.s.	0,085
ISN	n.s.	0,006	n.s.	n.s.	-0,085	-0,006	n.s.	0,217	n.s.	n.s.	-1,545*** -0,399	n.s.	n.s.
ICOG	n.s.	n.s.	n.s.	-0,527	---	0,222	n.s.	n.s.	n.s.	0,214	n.s.	n.s.	n.s.
ICOF	n.s.	n.s.	n.s.	0,216	0,169	---	n.s.	0,354	-0,092	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
ICGO	n.s.	n.s.	n.s.	0,078	n.s.	n.s.	---	0,066	-0,118	n.s.	n.s.	0,108	0,386
ICI	-0,052	n.s.	1,310*** -1,073	-0,521	n.s.	0,953	0,434	---	0,548	0,046	n.s.	n.s.	-0,129
ICE	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	-0,669	-0,16	0,108	---	n.s.	n.s.	n.s.	0,214
ICMC	n.s.	n.s.	n.s.	-0,098	n.s.	n.s.	n.s.	0,094	n.s.	0,074	-0,836** -0,3	n.s.	n.s.
ICOI	0,472	-0,194	1,431* -0,749	1,039	0,404	n.s.	n.s.	0,06	n.s.	---	n.s.	0,1	n.s.
IISP	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	---	0,286	0,136
IDSP	n.s.	n.s.	746* -0,332	n.s.	n.s.	n.s.	0,178	n.s.	n.s.	0,048	3,883*** -0,489	---	0,127
EOI	0,158	0,151	n.s.	n.s.	0,109	n.s.	n.s.	n.s.	0,124	-0,047	n.s.	0,094	n.s.
ISC	n.s.	0,045	n.s.	0,195	0,631	-0,086	n.s.	n.s.	n.s.	-0,142	n.s.	n.s.	n.s.
IBP	n.s.	0,097	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	0,164	n.s.	n.s.	n.s.	-0,113	n.s.
ISD	n.s.	n.s.	-2,783*** -1,035	0,302	n.s.	-0,477	n.s.	0,646	-0,164	n.s.	n.s.	n.s.	0,124
IPP	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	0,416	-0,056	0,261	n.s.	1,021*** -0,283	0,117	---
IEV	n.s.	n.s.	879* -0,384	n.s.	n.s.	n.s.							
ICV	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	-1,066** -0,326	0,143	0,084
S	-0,051	n.s.	513* -0,22	n.s.	n.s.	n.s.							
NEL	0,048	-0,075	n.s.	0,103	n.s.	0,055	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	0,178	n.s.
NI	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	0,071	n.s.	0,101	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
IAD	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	0,094	n.s.
R2	0,738	0,678	104A	0,756	0,644	0,517	0,728	0,828	0,24	0,762	254A	0,805	0,375
R2 <sub>aj</sub>	0,738	0,671	152B	0,756	0,638	0,500	0,724	0,824	0,231	0,757	254A	0,801	0,365
D-W	1,951	1,903	520,267C	1,807	1,923	1,95	2,09	2,106	2,112	1,926	539,79C	1,958	2,082

<sup>(1)</sup> Regresión logística ("participación en asociaciones religiosas" y "se informa sobre política" son variables dicotómicas); \*: Cox & Snell R Square; \*: Nagelkerke R Square; C: -2 Log likelihood. Para regresión OLS, se utilizó Backward Selection; para regresión logística Backward selection Likelihood ratio.

Fuente: Tabla Nr. 1.

¿Qué se observa en los cuadros?, ¿cuáles son las variables con mayores efectos en las variables del capital social? En la participación convencional, incluidas las acciones de ejercer el derecho a voto, informarse y debatir sobre política, se observan relaciones interdependientes: debatir sobre política es un predictor de informarse, y viceversa, y votar es un predictor de discutir (quien vota, tiene predisposición a discutir). La inseguridad posee un coeficiente negativo, por lo que habría una relación inversa con la variable dependiente debatir; a mayor inseguridad, menor es la tendencia a debatir. A su turno, la confianza en las personas, en las grandes organizaciones, en menor medida que en las instituciones, en las élites y en los medios, influye en la disposición a debatir sobre política y a ejercer el derecho de voto.

En la participación no convencional influyen especialmente las experiencias asociativas previas (haber participado), el grado de confianza social y en las instituciones del Estado, y, en relación con lo anterior, la identificación con la sociedad en la que se vive. La experiencia de participación tiene influencia en la opción por participar en organizaciones no convencionales, pero estables, al igual que la confianza en las relaciones sociales entre las personas y en las instituciones comunes<sup>33</sup>. En Chile la participación en asociaciones utilitarias es la que posee un mayor coeficiente Beta. El coeficiente Beta negativo de la participación en acciones colectivas desafiantes es equivalente a las evidencias de otros estudios, en otros contextos, donde se observa que las actitudes críticas e inconformistas influyen en disposiciones no asociativistas, pero por otra parte promueven otras formas de participación y el capital social, ver Geissel (2006: 3). La variable solidaridad e identificación, relacionada con las variables independientes ya indicadas, es el tercer predictor más importante de la participación no convencional. Después sigue un conjunto bastante heterogéneo de variables causales, cuya importancia en relación con cada forma de participación varía; cabe destacar la infraestructura asociativa, el grado de satisfacción con la democracia, y diversos factores demográficos y socioeconómicos.

Las observaciones de la tabla sugieren que las acciones colectivas desafiantes en parte son atribuibles a la falta de confianza en las instituciones, en rutinas, en ciertas formas de relación social con otra gente, y también a la erosión de actitudes de solidaridad colectiva (con la sociedad, el Estado o el bien común). Por otra parte, parece influir positivamente en ellas la confianza en organizaciones informales, por ejemplo redes comunitarias sin alto grado de formalización.

En relación con la participación en asociaciones religiosas<sup>34</sup>, la confianza sigue siendo un predictor relevante y viceversa; la confianza en organizaciones informales, la confianza en las instituciones. Por otra parte, la falta de satisfacción con

<sup>33</sup> En el caso de Chile, las variables independientes significativas son: "Participación en Asociaciones Utilitarias", "Confianza en Organizaciones Informales" y "Participación en Acciones Colectivas Desafiantes".

<sup>34</sup> Debido a que la variable "Participación en Asociaciones Religiosas" es una variable dicotómica, procede una regresión logística.

el régimen político (democracia) resulta ser un predictor destacable del asociativismo religioso, es decir, a mayor insatisfacción, mayor disposición a participar en organizaciones religiosas informales, donde interactúan personas con propensión a sentirse inseguras, con bajo nivel de bienestar y posiblemente modesto nivel educacional. En el pasado, en la década de 1980, estas relaciones se dieron de forma nítida en el contexto del régimen político autoritario. Dentro de los sectores sociales más vulnerables de la sociedad, desde el punto de vista de su nivel educacional, nivel de ingreso y grado de seguridad, emergieron movimientos sociales y experiencias asociativas religiosas de gran impacto.

La observación desagregada de los distintos tipos de confianza muestra diversas pautas de relaciones causales.

En relación con la confianza interpersonal, en otra gente, las variables independientes que se reiteran en los tres casos son el sentido colectivo, la confianza en las organizaciones informales, la participación en actividades colectivas desafiantes y la confianza en organizaciones formales, siendo los tres primeros predictores más relevantes. Estas relaciones sugieren que hechos relacionados con el sentimiento de pertenencia a una colectividad, sumados a hechos que refuerzan la confianza en organizaciones informales, por ejemplo cuando ellas representan adecuadamente inquietudes ciudadanas, influyen en el capital de confianza social. No así, en cambio, las acciones colectivas que, según se ha visto, manifiestan un quiebre de confianza, probablemente cuando se percibe que las vías habituales para resolver problemas tanto en la sociedad como en el estado no dan resultados. La confianza en organizaciones formales, en grandes organizaciones (partidos, sindicatos, Iglesias, por ejemplo) y en élites (quienes desempeñan funciones de dirección y liderazgo) es favorecida por el capital de confianza en la sociedad, especialmente en las instituciones y en la gente. Es decir, la confianza en el buen funcionamiento de las instituciones del Estado y la confianza social promueven la actitud de mayor confianza en las organizaciones formales. Asimismo, la experiencia de participación en acciones colectivas desafiantes favorece en los tres casos el grado de confianza. La satisfacción con la democracia, con un coeficiente Beta negativo, influye específicamente en la confianza en organizaciones formales. A su turno, la participación política es un hecho que tiene impacto en el grado de confianza en las grandes organizaciones (a mayor participación política, mayor confianza en grandes organizaciones). Por otra parte, hay un conjunto variado de otros predictores con diversos grados de influencia, según el contexto del que se trate; por ejemplo, el nivel de ingresos, la percepción de seguridad, la calidad de vida, las experiencias previas de participación, la existencia de infraestructuras para la participación, etc.

En los tres países, el grado de satisfacción con la democracia es un factor de primera importancia que interviene en el grado de confianza en las instituciones. Un segundo predictor sobresaliente es la confianza en las organizaciones formales. También tienen efectos, aunque menores, otros indicadores de confianza en organizaciones formales e informales, en las élites y en los medios, la percepción de inseguridad y el bienestar personal, entre otros.

Las observaciones consignadas dan lugar a identificar variables independientes significativas, reiteradas en los modelos. Por lo tanto, resulta ser justificada una jerarquía de variables en función de su presencia en los modelos de regresión, en su calidad de variables independientes (en porcentaje). De este modo, por ejemplo, la variable "Participación en Acciones Colectivas Desafiantes (IACD)" es significativa y se reitera en los tres casos, en seis de los trece modelos de regresión. Pero IACD es la variable dependiente en uno de los modelos, por lo cual se considera que es significativa y se reitera realmente en sólo seis de los doce modelos, es decir, en el 50% de ellos.

Tabla 9. Variables Independientes Recurrentes

Predictor	Porcentaje de ocurrencias
Participación en actividades colectivas desafiantes (IACD)	50.0
Confianza en Organizaciones Informales (ICOI)	50.0
Confianza en Instituciones (ICI)	41.6
Solidaridad e Identificación Social (ISOI)	33.3
Confianza en otra Gente (ICOG)	25.0
Confianza en Grandes Organizaciones (ICGO)	25.0
Confianza en Organizaciones Formales (ICOF)	16.6
Satisfacción con la Democracia (ISD)	16.6
Participación Política (IPP)	16.6
Discute sobre Política (IDSP)	16.6
Confianza en Elites (ICE)	8.3
Confianza en Medios de Comunicación (ICMC)	8.3
Participación en Asociaciones Religiosas (IPAR)	8.3
Informarse sobre Política (IISP)	8.3
Sentido Colectivo (ISC)	7.7

Los resultados resultan ser convergentes con las observaciones de otros trabajos, en otros contextos, ver Welzel, Inglehart, Deutsch (2005), Geissel (2006). En Chile, la participación en acciones colectivas desafiantes es un buen indicador para la medición del capital social. Este hallazgo sugiere una vía hacia donde podrían converger esfuerzos gubernamentales de promoción de capital social y para el fortalecimiento de la democracia; si las decisiones y acciones gubernamentales favorecieran más la adecuada canalización de las inquietudes ciudadanas en las instituciones, ello redundaría en mejores condiciones para la estabilidad democrática y para la gobernabilidad. La canalización de inquietudes ciudadanas podría ser favorecida tanto en los procesos de toma de decisión como mediante la generación de condiciones que favorezcan vasos comunicantes expeditos entre inquietudes ciudadanas y el trabajo de las instituciones. Por esta vía podría encontrar respuesta una inquietud muy actual, reiterada en las esferas de gobierno y en la sociedad: ¿cómo mejorar los niveles de participación ciudadana en las políticas públicas?

La confianza desempeña un papel central, en cuanto indicador del capital social, lo cual ha sido también debidamente destacado por la literatura, ver Norris (2002), Baquero (2005), Castillo (2006), Keele (2007). Al igual que en el caso de IACD, la confianza en organizaciones informales, fuera de representar un aporte en la dirección de una sociedad diversa y pluralista en intereses y convicciones, fortalece los grados de cohesión y de integración social, promueve el capital social y la estabilidad de la democracia.

### Observaciones finales

Sumariamente, se puede indicar que el capital social, observado por medio de la participación convencional, no convencional y el grado de confianza, muestra algunas tendencias.

Primero, alta participación convencional, incluidas las acciones de discutir e informarse sobre política. Esta tendencia es coherente con un alto grado de estabilidad democrática. Ciertamente debe haber numerosas dimensiones que no se agotan con estos indicadores del capital social y que debiesen ser investigadas e integradas.

Segundo, baja participación no convencional. Excepto la participación en asociaciones religiosas y en acciones colectivas desafiantes. En este sentido, ambas formas del asociativismo expresarían potenciales de capital social.

Tercero, altos niveles de confianza, siendo ella baja, sin embargo, con respecto a las grandes organizaciones. Esto corrobora percepciones sobre la creciente debilidad y falta de legitimidad de otrora importantes formas de relación social, tales como son los partidos políticos y las asociaciones sindicales. El alto grado de confianza que se observa, estadísticamente hablando, sugiere un recurso importante de capital social, en cuanto factor de cohesión social. En el mismo sentido de la confianza, la variable "solidaridad e identificación social" tiene un alto peso a lo largo del estudio.

Se debe tener en cuenta que las tendencias ya observadas, al igual que las correlaciones y las causalidades, son sólo aproximaciones que podrán ir siendo afinadas con nuevas observaciones. Esta constatación es válida para todos los estudios comparados del capital social.

Las correlaciones que consideran las variables del capital social, variables socio-económicas y demográficas, y variables actitudinales, son significativas y altas, mayores que aquellas observadas en la literatura mundial revisada sobre el particular. Pero no es posible sacar conclusiones aún, faltan series temporales para poder hacer mayores comparaciones y precisar impresiones. De todos modos, cabe subrayar ciertos hallazgos para efectos de comparación y de debate académico.

Primero, algunas de las correlaciones observadas sugieren áreas de interés para la formación del capital social y para fortalecer condiciones sociales de la estabilidad democrática. En efecto, así ocurre en el caso de la correlación positiva entre la participación no convencional y la participación convencional (votar, debatir

e informarse); la mayor experiencia participativa podría tener una incidencia en la participación política, y por lo tanto el estímulo y la promoción de ese tipo de participación no convencional podría beneficiar la estabilidad del sistema democrático. Lo mismo se puede indicar en relación con la Solidaridad e Identificación Social, cuyo fortalecimiento podría incidir en la participación y en la estabilidad democrática. En tal sentido, las iniciativas gubernamentales tendientes a fortalecer realmente el tejido social para la participación debiesen tener bastante actualidad en Chile.

Segundo, a diferencia de otros estudios, donde se consideran varios casos, las correlaciones sintetizadas en este trabajo indican que las diversas formas de participación no se dan de forma pura, ni aislada. Las evidencias presentadas, corroboradas por diversas consultas en Chile (especialistas, estudiantes, comunidades varias), sugieren que la experiencia acumulada en la práctica de la participación es una condición favorable para la formación de capital social; así sucede, por ejemplo, con la participación en asociaciones voluntarias, sociotrópicas y acciones colectivas desafiantes. En este sentido, cabe advertir que el mayor grado de capital social no es necesariamente resultado de la participación en ciertos tipos específicos de asociación o en determinadas acciones colectivas. Lejos de lo anterior, las evidencias apuntan hacia relaciones interdependientes, positivas con respecto a la participación. Por ejemplo, la experiencia de participación en asociaciones sería una competencia importante para la participación en acciones colectivas, y viceversa.

Tercero, las correlaciones observadas entre confianza y participación coinciden con las evidencias y afirmaciones de numerosos estudios sobre la estrecha relación entre ambas, ver Norris (2002), Baquero (2005), no obstante los matices que se advierten en los diversos índices de confianza.

Cuarto, el caso de Chile suma evidencias en torno a la estrecha relación que existe entre las instituciones y su funcionamiento, por una parte, y los comportamientos sociales, en este caso de participación y de confianza pública. En la misma dirección de otros estudios que dan especial importancia a los efectos de las instituciones y de los gobiernos en la formación del capital social, ver Freitag (2006), Keele (2007), se observa claras correlaciones entre participación y confianza en las instituciones, participación y confianza en otra gente, condiciones socio-económicas resultantes de un buen desempeño institucional y confianza, entre otros. En otras palabras, determinadas actitudes sociales que manifiestan capital social, en parte son consecuencia del desempeño de las instituciones y de los gobiernos. Por lo tanto, la mejor sintonía entre el desempeño (resultados) de las instituciones y las inquietudes ciudadanas debiera conducir a una mayor acumulación de capital social, en beneficio de la democracia y del desarrollo, y viceversa.

Los modelos de regresión refuerzan las observaciones ya indicadas, con respecto a la importancia de la participación no convencional, la confianza y ciertas variables actitudinales para la formación del capital social, especialmente "solidaridad e identificación social" y "sentido colectivo".

## Bibliografía

- BAQUERO, MARCELLO. 2005. "Um modelo integrado de democracia social na América Latina". Revista *Debates* 9, Universidades Federal do Rio Grande do Sul. Núcleo de Pesquisas sobre América Latina. Porto Alegre: 5-55.
- BARBERET, ROSEMARY. 2004. "Sicherheit im urbanen Raum. Erfahrungen in Europa und Folgerungen für Lateinamerika". En K. Bodemer (ed.). *Gewalt und öffentliche (Un-)Sicherheit*. Beiträge zur Lateinamerikaforschung, vol. 17, 171-180.
- BERRY, WILLIAM D. 1993. *Understanding regression assumptions*. New Bury Park, CA: Sage.
- BORBA, JULIAN. 2005. "Comportamento Político e capital social na América do Sul". Revista *Debates* 9: 55-68.
- BRODY, RICHARD A. 1994. "Bildung, politische Toleranz und Demokratie – eine Untersuchung". En BZPB. *Grundwerte der Demokratie im internationalen Vergleich*. Bonn: BZPB.
- BRYMAN, A. Y CRAMER, D. 1994. *Quantitative data analysis for social scientists*. New York: NY: Routledge.
- BUQUET, DANIEL, et al. 2005. *Las claves del cambio, Ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005*. Ediciones de la Banda Oriental S.R.L.
- CASTILLO, ANTONIO M. JAIME. 2006. *La compleja relación entre capital social y confianza política desde el sur de Europa. Evidencia empírica de Andalucía*. Documento de Trabajo, Grupo de Valores: Centro de Estudios Andaluces. Departamento de Sociología, Universidad de Navarra.
- DETIEN, JOACHIM. 2000. "Die Demokratiekompetenz der Bürger. Herausforderung für die politische Bildung". *Aus Politik und Zeitgeschichte* 25: 7-12.
- DURKHEIM, EMILE. 1897. *De la division du Travail Social*. Paris: F. Alcan.
- FIALHO, ANGELA. 2005. "Desenvolvimento sustentável e empoderamiento juvenil". Revista *Debates* 9, Universidades Federal do Rio Grande do Sul. Núcleo de Pesquisas sobre América Latina. Porto Alegre: 141-154.
- FREITAG, MARKUS. 2006. "Bowling the State back in: Political Institutions and the Creation of Social Capital". *European Journal of Political Research* 45 (1): 123-152.
- GEISSEL, BRIGITTE. 2006. "Kritische Bürgerinnen und Bürger – Gefahr für Demokratien?". *Aus Politik und Zeitgeschichte*, 12, 20. März 2006: 3-9.
- GRIMM, L. G. & YARNOLD, P. R. 1995. *Reading and understanding multivariate analysis*. Washington, DC: American Psychological Association.
- HAGOPIAN, FRANCES; MAINWARING, SCOTT P. 2005. *The Third Wave of Democratization in Latin America. Advances and Setbacks*. Cambridge: Cambridge University Press.
- INTERAMERICAN DEVELOPMENT BANK. 2005. *The Politics of Policies. Economic and Social Progress in Latin America 2006. Report*. David Rockefeller Center for Latin American Studies. Harvard University.
- KEELE, LUKE. 2007. "Social Capital and the Dynamics of Trust in Government". *American Journal of Political Science* 2: 241-254.
- KIRBY, PEADAR. 2003. *Introduction to Latin America. Twenty-First Century Challenges*. London: Sage Publications.
- LOCKE, JOHN. 2002. "Second Treatise of Government". En S. M. Cahn (ed.). *Classics of Political and Moral Philosophy*. N. York: Oxford University Press, 461-505.
- MARA DE ARAÚJO CAMPOS, TÂNIA. 2004. *Identidade da renovação carismática católica em Brasília e em Santiago do Chile*. Tesis de doctorado, Universidade de Brasília, Brasília-DF.
- PASE, HEMERSON LUIZ. 2005. "Capital social e desenvolvimento rural: uma abordagem cultural das desigualdades". Revista *Debates*, 9, Universidades Federal do Rio Grande do Sul. Núcleo de Pesquisas sobre América Latina. Porto Alegre: 101-121.

- PATEMAN, CAROLE. 1970. *Participation and Democratic Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO. 2004. *Desarrollo Humano en Chile. El Poder: ¿para qué y para quién?* Santiago: PNUD.
- PUTNAM, ROBERT. 1995. "Bowling alone: America's declining social capital". *Journal of Democracy* 6: 65-78.
- ROSE, RICHARD. 1996. "Getting things done in an anti-modern society: Social Capital networks in Russia". Social Capital Initiative. The World Bank. Working Paper Nr.6.
- RUBENSON, DANIEL. 2005. Can Social Capital Account for Differences in Political Participation Across American Cities? Paper presented at the 2005 APSA Annual Meeting, Washington D.C.
- SANTOS A., DOUGLAS; S. VISCARRA. 2005. "Capital social, Satisfação e as Diferentes Formas de Participação Política". Revista *Debates* 9, Universidades Federal do Rio Grande do Sul. Núcleo de Pesquisas sobre América Latina. Porto Alegre: 169-181.
- SOUZA DE AMORIM, MARIA SALETE. 2005. "Desenvolvimento sustentável na perspectiva da cultura política e da participação democrática". Revista *Debates* 9, Universidades Federal do Rio Grande do Sul. Núcleo de Pesquisas sobre América Latina. Porto Alegre: 85-100.
- TILLY, CHARLES, et al. 1975. *The Rebellious Century 1830-1930*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VALDIVIESO, PATRICIO. 2001. "Liderazgos, democracia y Formación Política Ciudadana". *Estudios Sociales*, CPU, Nr. 107: 34-60.
- VALDIVIESO, PATRICIO. 2003. "Capital social, crisis de la democracia y educación ciudadana: la experiencia chilena". *Revista de Sociología e Política* 21: 13-34.
- VERBA, SYDNEY, et al. 1995. *Voice and Equality*. Cambridge: Harvard University Press.
- YAFFE, JAMIE. 2005. *Al centro y adentro. La renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay*. Montevideo: Librería Linardi y Risso.
- WELZEN, CHRISTIAN, et al. 2005. *Social Capital, Voluntary Associations and Collective Action: Which Aspects of Social Capital Have the Greatest "Civic" Payoff?* Paper presented at the 2005 APSA Annual Meeting, Washington D.C.